

Didajé

20
AÑOS

Revista para la formación y el acompañamiento de las iglesias cubanas

No. 14

julio-diciembre, 2018
NUEVA ÉPOCA

Ministrar al pueblo de Dios en un contexto pluralista

El cuidado pastoral con los diferentes:
misión como cuidado

Pensar hoy una espiritualidad pastoral liberadora

El Principito, un niño de setenta y cinco años

“El Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad”

La mente vuelta hacia la eternidad: ochenta años de vida

Mensaje del 38 Congreso de Teología sobre
“Mística y liberación”

Didajé en su vigésimo aniversario: un índice
(julio 1998-diciembre 2018)

Didajé

Revista para la formación y el acompañamiento de las iglesias cubanas

Fundada en 1998
Publicación semestral

Director
Carlos Emilio Ham Stanard

Editora General
Beatriz Ferreiro García

Diseño gráfico
Arnulfo Espinosa

Revista orientada a la formación y actualización de conocimientos de pastores y laicos en temas bíblicos, teológicos, antropológicos y pastorales.

Ocasionalmente publica resúmenes de talleres, jornadas y demás eventos auspiciados por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.

Las opiniones expresadas en este número representan las ideas de los autores, con las que no necesariamente coincide la institución patrocinadora.

Inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas con el número 0506. ISSN 2307-3861.

Suscripción anual

Cuba	10.00 pesos
América del Norte	15.00 USD
América Latina	10.00 USD
Europa	15.00 USD
Resto del mundo	20.00 USD

Pedidos a:

Seminario Evangélico de Teología
Apartado Postal 1439.
Matanzas. 40100
Matanzas, CUBA

Teléfono: (53) 45290575
C-electrónico: cubateologica@seminario.co.cu
Website: www.revistas.setcuba.org

Didajé

No. 14

julio-diciembre, 2018
NUEVA ÉPOCA

Presentación	3
<i>Beatriz Ferreiro García</i>	
Ministrar al pueblo de Dios en un contexto pluralista	5
<i>Ofelia Ortega Suárez</i>	
El cuidado pastoral con los diferentes:	10
misión como cuidado	
<i>Marianela de la Paz Cot</i>	
Pensar hoy una espiritualidad pastoral liberadora	22
<i>Daylins Rufin Pardo</i>	
El Principito, un niño de setenta y cinco años	28
<i>Alicia D. Sevilla Hidalgo</i>	
“El Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad”	38
<i>Carlos Emilio Ham Stanard</i>	
La mente vuelta hacia la eternidad: ochenta años de vida	44
<i>Leonardo Boff</i>	
Mensaje del 38 Congreso de Teología sobre	47
“Mística y liberación”	
<i>Didajé</i> en su vigésimo aniversario: un índice	50
(julio 1998-diciembre 2018)	
<i>Beatriz Ferreiro García</i>	

De los autores

OFELIA ORTEGA SUÁREZ. Teóloga, profesora y pastora de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba. Es graduada de bachiller y máster en Teología por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Gurukul Lutheran Theological College, de Madrás, India, la designó doctora *honoris causa* en Divinidades, y fue objeto de idéntica distinción por el Knox College, de Toronto. Entre 2006 y 2013, presidió el Consejo Mundial de Iglesias en América Latina y el Caribe. Actualmente, dirige el Instituto Cristiano de Estudios sobre Género. Es autora o compiladora de varios libros, y ha publicado numerosos artículos y ensayos.

MARIANELA DE LA PAZ COT. Doctora en Medicina y clérigo de la Iglesia Episcopal de Cuba. Es licenciada en Teología por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas —donde enseña en el área de pastoral— y doctora en Teología por la Escola Superior de Teologia de São Leopoldo, Brasil. En la actualidad funge como vicedecana del SET. En el ámbito de su denominación, es ministra encargada de la Iglesia Episcopal San Felipe Diácono, de Limonar, y se ha desempeñado como promotora de varios programas formativos.

DAYLÍNS RUFÍN PARDO. Pastora de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Licenciada y máster en Teología por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Es profesora de la Cátedra de Biblia del propio seminario y del Instituto Superior de Estudios de Ciencias de las Religiones, en La Habana. Además, es especialista en el Área de Articulación Ecuménica, Fe y Sociedad del Centro Oscar Arnulfo Romero. Es compiladora de *Re-encantos y re-encuentros: caminos y desafíos actuales de las teologías de la liberación* (2018).

ALICIA D. SEVILA HIDALGO. Psicóloga y pastora de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Es licenciada en Psicología General y máster en Psicología Educativa por la Universidad de La Habana. Cursa el Bachillerato en Estudios Bíblicos y Teológicos en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Integra el equipo de formación del Programa de Capellanía Evangélica Carcelaria del Consejo de Iglesias de Cuba y coordina, en el país, la Red Global de Religiones a Favor de la Niñez. Es compiladora de *Una teo-pedagogía para la participación y la transformación* (2010).

Presentación

Hace unos días, terminé de leer *Camino de sabiduría. Consejería: cuidado psico-espiritual* (Seminario Evangélico de Teología, 2018), la última creación de Daniel S. Schipani. Hacía tiempo que no leía yo una obra de pastoral tan profunda y tan bien escrita. En ella, el psicólogo argentino brinda al lector “material bibliográfico fresco” en el área de consejería o asesoramiento, dentro del campo más amplio del cuidado psicoespiritual. Su principal aporte consiste en la presentación de un nuevo y útil modelo.

El autor ha dispuesto el contenido del volumen en tres partes: “Experiencia y fundamento”, “Naturaleza del modelo” y “Aplicaciones del modelo”. Por sus páginas —que recomiendo a los interesados leer—, desfilan muchos casos de la actualidad, reales e interesantes todos. Los términos “consejería cristiana” y “consejería pastoral” se esclarecen en las páginas del libro. “Ambas formas de acompañamiento parten de una concepción del mundo y de la vida, o sea, una filosofía, determinada principalmente por el evangelio, es decir, las ‘buenas noticias’ del reino de Dios reveladas por Jesucristo y en proceso de realización. Esto incluye convicciones normativas sobre la naturaleza de la realidad, del conocimiento como tal, y de la plenitud humana”. Daniel Schipani se recrea en el concepto de sabiduría para evocar “una manera integral de conocer que incluye discernimiento, hacer buenas decisiones y vivir bien en comunidad”. La frase “camino de sabiduría”, para él, implica que hay otras prácticas ministeriales y

profesionales que también pueden promover tal camino, como son la enseñanza, la orientación espiritual y el trabajo con la juventud.

Saber esto, refuerza el conocimiento que nos aporta esta *Didajé*, sobre todo en lo que se refiere a ministrar al pueblo de Dios, cuidar pastoralmente a los diferentes y pensar una espiritualidad pastoral liberadora, temas que abordan, respectivamente, Ofelia Ortega, Marianela de la Paz y Daylins Rufin. A través de los prismas de estas autoras, se atienden diversas inquietudes de su tiempo: la necesidad de un mayor diálogo interreligioso, la misión como cuidado a gente “distinta” de los cristianos, y la exclusión y violencia hacia otras religiones y espiritualidades. Todo eso desde una perspectiva interdisciplinar y pastoral.

Interesante, asimismo, es la memoria-de-viaje de Alicia Sevilla sobre *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry. No quiero avanzar aquí las sorpresas que se esconden en este trabajo, donde la obra del autor francés adquiere nueva relevancia a los setenta y cinco años de su publicación. Un texto, en fin, que es una meditación capaz de conducir al lector a la reflexión profunda.

En esta nueva entrega incluimos, además, un discurso de Carlos Emilio Ham pronunciado este año en el acto de graduación del Seminario Teológico Presbiteriano de Austin, Texas, donde instó a los estudiantes que terminaban sus estudios a ser sensibles ante las necesidades de los otros, a cultivar una espiritualidad de transformación y a ser mensajeros de la esperanza.

Casi al cierre, a modo de homenaje, publicamos un reciente artículo del teólogo Leonardo Boff sobre sus ochenta años de vida. También compartimos el “Mensaje del 38 Congreso de Teología sobre ‘Mística y liberación’”, celebrado en Madrid del 7 al 9 de septiembre. De este es significativa la siguiente frase: “La mística constituye una de las experiencias más importantes para superar los fundamentalismos religiosos, que se caracterizan por el fanatismo y la intolerancia hacia quienes no piensan y creen como nosotros y, con frecuencia, desembocan en terrorismo justificado en nombre de Dios”.

Por último, agregamos un índice de los primeros veinte años de nuestra revista, que se siente satisfecha de haber cumplido sus objetivos fundacionales con el apoyo permanente de los que con ella colaboran.

Un abrazo muy cordial y lleno de mis mejores deseos para los que son parte activa de *Didajé*.

Beatriz Ferreira García

Editora General

Ministrar al pueblo de Dios en un contexto pluralista

Ofelia Ortega Suárez



*Ensancha el espacio de tu tienda, despliega sin miedo
tus lonas, alarga tus cuerdas, hinca bien tus estacas.*

ISAÍAS 54,2.

El cristianismo nació en un universo religioso pluralista. Al salir de su cuna judía, entró inmediatamente en contacto con religiones paganas del mundo griego y romano, donde se practicaba incluso el culto al dios desconocido. Todo eso se olvidó desde el momento en que se convirtió en religión oficial del Imperio Romano y se fue haciendo fundamento de la cultura occidental.

La fe cristiana salió de Europa para conquistar los otros continentes y no para dialogar con las otras grandes religiones. Predominó una evangelización de conversión y anuncio, sin ninguna posibilidad de diálogo.

Hoy, surge la angustiada pregunta: ¿cómo creer en una sociedad sin fe, secularizada, cada vez más invadida por los ídolos del placer, del dinero, del consumo, del materialismo? Y he aquí que, en ese mismo contexto cultural, encontramos otro reto. En medio del vacío creado por una secularización todavía creciente, surgen brotes religiosos. Así que, hoy, el encuentro

con las otras tradiciones religiosas va más allá del ecumenismo interno de las iglesias cristianas.

Por eso tenemos que afirmar que no vivimos actualmente en tiempos de religión única, sino de pluralismo religioso. El cristianismo sigue siendo en América Latina, el Caribe y Cuba la religión hegemónica, pero ya no tiene el monopolio de la experiencia religiosa. Hay un crecimiento lento, pero gradual, de pequeños grupos de otras religiones: indígenas (mayor número en América Latina), espiritista, musulmana, hindú, afrobrasileña, afrocubana, y la reflexión teológica del campesinado y otros. Son los llamados “nuevos rostros” de la teología latinoamericana y caribeña.

El actual pluralismo religioso, denominado también contexto de las fes, reclama un diálogo entre las religiones, no tanto para llegar a acuerdos doctrinales o establecer un culto común como para descubrir la diversidad de manifestaciones de Dios en la historia, la multiplicidad de caminos de salvación y la variedad de respuestas de la humanidad a esas manifestaciones.

Un diálogo que supera prejuicios

Por supuesto que todo este caminar nos ha de llevar a un diálogo de intercambio de espiritualidades, donde nos podamos enriquecer mutuamente. Nos puede proporcionar medios poderosos para superar prejuicios, mitigar odios arraigados, curar viejas heridas y ayudarnos a tratar de comenzar un nuevo estilo de vida y de relaciones recíprocas.

En Cuba, desde hace varias décadas, usamos la educación popular, según la inspiración del pedagogo brasileño Pablo Freire. Por eso entendemos que el diálogo interreligioso no tiene que realizarse solamente a través del intercambio entre académicos o expertos en teología. Creemos que el diálogo puede ser llevado a cabo en la base, por cualquier creyente, sin importar su nivel educativo. Raimon Panikkar afirma que el diálogo no ha de ser *duo-logo*, exposición de conjunto de ideas, sino *dia-logo*, que atraviese el logos para alcanzar una verdad que lo trasciende.¹ La experiencia que hemos vivido nos lleva a reconocer, con Ursula King, “la necesidad que existe actualmente de un nuevo camino para todas las religiones”.²

Hacia una conciencia multidimensional, transcultural y transreligiosa

Cuando la conciencia cristiana se abre a la conciencia global para conocer, puede nacer un nuevo tipo de teología sustentable. Esta nueva teología requiere

una índole nueva de teólogas y teólogos con conciencia multidimensional, transcultural y transreligiosa.

El camino hacia una conciencia religiosa más compleja pasa por la experiencia de la alteridad y la diferencia. Solamente entonces surge una conciencia religiosa complejizada. Creemos que esa conciencia religiosa amplia, compleja, nos permite tener un diálogo que es, como afirma Ilia Delio en su libro *Cristo en evolución*, “la experiencia mística de la misión contemporánea”.³

Es interesante que Raimon Panikkar distinga entre el diálogo interreligioso y el intrarreligioso. El *intra* es más que el *inter*, porque, según él, responde al optimismo del corazón: no parte de la doctrina, ni de la teología, ni de la diplomacia. En lo personal, sería *intra* el descubrir, en mí misma, un terreno donde el hindú, el musulmán, el ateo, puedan hallar un espacio en mi corazón, en mi inteligencia y en mi vida.

El diálogo verdadero consiste en abrazar a la otra, al otro, en medio de preguntas sin responder. En América Latina, el gesto del abrazo es fundamental para nuestras relaciones. Miroslav Volf, en su libro *Exclusion and Embrace*, es quien nos menciona la metáfora del abrazo: “Los brazos abiertos son un gesto del cuerpo para llegar al otro. No quiero ser solo yo; quiero que el otro sea parte de quien soy yo; y, a la vez, quiero ser parte del otro”.⁴ Es cierto que un *yo* que está “lleno de sí”, no puede recibir a la otra o al otro ni salir genuinamente a su encuentro. Tal cual afirma el obispo Pedro Casaldáliga: “La verdad es caminante, como las personas, como la historia, como el Dios vivo que nos acompaña. No es mía ni tuya, es nuestra o somos de ella, mejor. Antonio Machado nos advierte: ‘¿Tu verdad? No, la Verdad, / y ven conmigo a buscarla...’”.⁵

Hacia el descubrimiento de algunas verdades

Las teólogas feministas de la liberación latinoamericanas nos han conducido al descubrimiento de aquellas verdades que fueron silenciadas por la conquista y la colonización de nuestros pueblos.

Luiza E. Tomita nos habla de la cosmovisión africana en Brasil, donde no se da la separación entre cultura y religión. Según esta cosmovisión, todo lo cotidiano es una experiencia de lo sagrado. Cuando una mujer cuida la casa, cocina, atiende a las hijas e hijos, está viviendo una experiencia de lo sagrado. No existe dicotomía, separación, entre lo cotidiano y lo sagrado. Hoy, podemos decir que la espiritualidad africana es hermana de la espiritualidad indígena en lo concerniente al respeto a la naturaleza, pues existe gran ligazón entre la tierra y la comunidad. Se respeta a toda la creación. La vida comunitaria tiene un papel fundamental en la religión africana. La comunidad es salvadora, es un

sacramento. Esto nos lleva a reflexionar en la presencia del Espíritu Santo como protagonista de la misión eclesial. El Espíritu se manifiesta particularmente en la iglesia y en sus miembros. No obstante, su presencia y su acción son universales, sin ningún límite de espacio ni de tiempo. Su presencia se manifiesta no solo en los individuos, sino también en la historia, en los pueblos, en las culturas y en las religiones.⁶

Varias comunidades en África, Asia y América Latina tienen hermosos conceptos que describen la buena y transformadora vida de sus colectividades. *Ubuntu* es una expresión africana que se refiere al tipo de relaciones humanas implicadas en el “vivir en comunidad y en armonía con toda la creación”. *Sangsaeng* es un antiguo concepto procedente de Asia, que expresa “el compartir de la comunidad y la economía que permita a todas y todos florecer juntos”. En América Latina, la corriente de pensamiento llamada *sumak kawsay* es noción similar al *ubuntu* de África y al *sangsaeng* de Asia. Proviene de una de las cosmovisiones de nuestras poblaciones aborígenes. Es expresión —y praxis— originaria de la lengua quechua de los Andes: *sumak*, que significa plenitud, y *kawsay*, vida. Se vincula al sentido que otorgan al denominado “buen vivir” y al concepto de “bien común”. *Sumak kawsay* contiene a ambos: representa una tradición y un proyecto basados en los principios de diversidad, reciprocidad e igualdad. Posiblemente en otras regiones existan conceptos similares a los antes mencionados, que será necesario explorar juntos.

La *missio Dei* demanda hoy un llamado a la hospitalidad

¿Cómo debemos responder los cristianos a la generosidad y a la gracia de Dios? “No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (Heb 13,2). En el contexto actual, el extranjero no es solo la persona desconocida, el pobre y el explotado, sino también aquel que es étnica, cultural y religiosamente “ajeno” a nosotras y nosotros. De ahí que se haga necesaria una “teología del vecindario”.

La palabra “extranjero”, en las Escrituras, no pretende objetivar al otro o a la otra, aunque se reconoce que hay personas que nos resultan ciertamente extrañas por su cultura, su religión, su raza y otras particularidades distintas a las nuestras, incluso sexuales. Nuestra disponibilidad para aceptar a los otros y a las otras en su alteridad es el sello de la verdadera hospitalidad. A través de nuestra apertura a las otras y los otros, podemos encontrar a Dios de manera nueva. La hospitalidad es, por tanto, el cumplimiento del mandamiento de amar al prójimo como a nosotros mismos: es una oportunidad para descubrir a Dios.

Letty Rusell nos dice en su libro *Just Hospitality*: “Entiendo la hospitalidad como la praxis de Dios que nos recibe, encarnado en nuestras acciones cuando confrontamos las diferencias participando con Dios al proporcionar la justicia y la sanidad en un mundo en crisis”.⁷

Es, pues, nuestra fe en el Dios trinitario, el Dios que es unidad en la diversidad, el Dios creador, que da plenitud, alimenta y sostiene, que nos ayuda en nuestra hospitalidad de apertura a todas y todos. Hemos recibido la generosa hospitalidad del amor de Dios. No podemos obrar de otro modo.

No encuentro mejor forma de terminar esta breve reflexión como no sea usando las palabras de un niño, citadas por un escritor cubano:

En mi aula hay niños de diferentes religiones. Hay católicos como Mimí, presbiterianos como Jaime, testigos de Jehová como las jimaguas Sol y Mar; además, hay de religión yoruba y paleros y adventistas. También los hay que no creen en Dios, que se llaman ateos. Pero todos jugamos juntos, así que nuestros dioses deben de ser amigos, digo yo.⁸ ♦

Notas

- 1 Véase Raimon Panikkar: *Mito, fe y hermenéutica: el triple velo de la realidad*, Editorial Herder, Barcelona, 2008, p. 243.
- 2 Ursula King: *Towards a New Mysticism: Teilhard de Chardin and Eastern Religions*, Seabury Press, New York, 1980, p. 225.
- 3 Ilia Delio: *Cristo en evolución*, Editorial Sal Terrae, Santander, 2014, p. 171.
- 4 Miroslav Volf: *Exclusion and Embrace. A Theological Exploration of Identity, Otherness, and Reconciliation*, Abingdon Press, Nashville, TN, 1996, p. 108.
- 5 Pedro Casaldáliga: “Prólogo”, en *Por los muchos caminos de Dios. Desafíos del pluralismo religioso a la teología de la liberación*, Centro Bíblico Verbo Divino, Quito, 2003, p.11.
- 6 Luiza E. Tomita: “Pluralismo y teología feminista de la liberación”, en *Por los muchos caminos de Dios...*, ed. cit., p. 78.
- 7 Letty M. Rusell: *Just Hospitality. God's Welcome in a World of Difference*, editado por J. Shannon Clarkson y Kate M. Ott, Westminster Knox Press, Louisville, Kentucky, 2009, p. 2.
- 8 Andrés Pi Andreu: *Lo que sabe Alejandro*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 2003.

El cuidado pastoral con los diferentes: misión como cuidado

Marianela de la Paz Cot



Agradezco la oportunidad de compartir nuestras experiencias como cristianos en la realidad cubana actual. Esta vivencia se inserta en un contexto mundial complejo, donde la amenaza a la paz y a la integridad de la creación, junto a la falta de justicia que permita garantizar la vida digna de millones de seres humanos, constituyen no solamente realidades, sino también desafíos a descubrir nuevos caminos para la misión de Dios.

En un mundo cambiante y globalizado, Cuba está experimentando múltiples cambios económicos y sociales, los cuales generan sentimientos de inseguridad y desesperanza en muchas personas. Fruto de los cambios que procuran la actualización del modelo económico cubano, se han priorizado los indicadores macroeconómicos, tratando de evitar el costo social. Sin embargo, se ha constatado la existencia de procesos de reproducción de la pobreza y la desigualdad, que han coexistido con la implementación del aparato protector estatal y se han acentuado

Tema presentado en un evento sobre teología de la misión en la Iglesia episcopal, celebrado en Dallas, Texas, EE. UU., del 20 de mayo al 3 de junio de 2018.

en los últimos años. Estas transformaciones, aunque paulatinas, han tenido un impacto para grupos poblacionales diversos, emergiendo diferencias sociales y económicas que no existían.¹ Como telón de fondo de todos estos cambios, en el nivel internacional se ha producido un retroceso en las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. Estas se han vuelto tensas en diversos sentidos, lo cual afecta no solo a la familia cubana, sino también a las relaciones de intercambio entre nuestras iglesias y entre personas que deseen visitarnos libremente, lo que añade otras presiones al injusto bloqueo económico sostenido por más de cincuenta años contra el país, que hace la vida de mi pueblo más difícil.

El contexto religioso cubano es diverso. Además del cristianismo, existen otras expresiones de culto cubanas de origen africano, que conocemos bajo el calificativo de afrocubanas; también hay judaísmo, espiritismo y religiosos musulmanes, entre otros grupos más pequeños. Podríamos decir que nuestro pueblo, en su gran mayoría, no se reconoce como perteneciente a determinada iglesia cristiana, lo cual no significa que no profese el cristianismo, sino que se expresa mediante una práctica sincrética y popular, donde predomina la matriz afrocubana. La iniciación en las religiones afrocubanas no puede ocurrir sin antes el candidato haber sido bautizado en una iglesia cristiana.

Cuidado pastoral con personas de otras religiones o creencias

El Consejo de Iglesias de Cuba desarrolla un programa de entrenamiento para capellanes de prisión, quienes en su mayoría son cristianos pentecostales. Se me pidió, como parte del equipo que apoya su entrenamiento, desarrollar el tema del cuidado pastoral con personas de otras religiones o creencias, porque esta es una realidad muy común en las cárceles que ellos visitaban.

Conocían, además, que soy ministro encargada de una comunidad en el poblado de Limonar, en la provincia de Matanzas, conformada mayormente por mujeres negras de bajos recursos económicos, e iniciadas en las religiones afrocubanas. Estas mujeres tienen en común que crecieron en familias pertenecientes a la iglesia episcopal que se estableciera originalmente en ese pueblo; que se mantuvieron firmes en la fe cristiana a pesar de haber perdido el templo —como consecuencia de un huracán en los años ochenta—, y que adoran a Dios con fidelidad, cada domingo, hacinadas en una sacristía que fue lo único que quedó en pie. Ellas se reconocen como episcopales y sienten que la iglesia siempre les ha acompañado. Los ministros que por allí pasaron fueron respetuosos: no combatieron su religiosidad y espiritualidad de base, sino que les ofrecieron todo lo que, como iglesia de Jesucristo, estamos llamados a dar. Se sienten identificadas con la liturgia, han bautizado a sus hijos, nietos y biznietos por generaciones. La

iglesia les ha acompañado a través de sus ritos pastorales, ministrando a enfermos, y en los ritos funerales y oficios memoriales, muy solicitados por ellos porque consideran que es una manera de honrar a sus ancestros.

El texto bíblico con el que trabajé el tema para los capellanes —y que también propongo para este trabajo— es 2 Reyes 5,1-27. Lo abordaremos desde la perspectiva del cuidado pastoral, para procurar pistas que nos permitan acompañar a personas diferentes, sean religiosas o no, cualesquiera que sean las razones que las hacen “diferentes” de lo que entendemos como pueblo de Dios. Así, la misión nos coloca fuera de esos “límites” y en medio de nuevos desafíos. Para hacerlo, pretendemos reflexionar sobre la categoría “cuidar”: qué significa y cómo esto puede iluminarnos para la misión. Por último, queremos compartir algunas experiencias de este cuidado como acompañamiento pastoral en la misión asumida por la Iglesia Episcopal de Cuba.

La historia de Naamán: Dios cuida del extranjero

Según Daniel Schipani,² el cuidado pastoral de personas de distinta fe despierta determinadas cuestiones a considerar. Por ejemplo, un recorrido interpretativo por el Antiguo y el Nuevo Testamentos podrá revelarnos las fuentes bíblicas fundamentales para la afirmación de lo ilimitado de la gracia de Dios frente a la realidad y diversidad de los seres humanos, incluyendo las situaciones interreligiosas. Todos los seres humanos son criaturas de Dios y objeto del amor divino. Los textos de Levítico 19,34 y Deuteronomio 10,18 —“Como a uno de vosotros trataréis al extranjero que habite entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo”; “el Señor también ama al extranjero y le da pan y vestido”— nos indican que acoger, amparar y cuidar al extraño es una forma especial de compasión a la que Dios nos exhorta. Esto tiene resonancias en tiempos de tanta movilidad geográfica que se desdibujan las fronteras por las migraciones, y las personas necesitan no solamente techo y alimento, sino también que sus necesidades espirituales sean tomadas en cuenta.

La historia de Naamán la podemos enmarcar en este sentido: es la historia de un extranjero, un militar sirio, acostumbrado a mandar y no a obedecer. Padecía de lepra, condición física que le impedía llevar a cabo su trabajo. Él conoce, mediante la esclava de su esposa —una joven israelita con una profunda fe—, acerca del profeta de Dios en Israel que podía sanarlo.

De esta joven no se habla más en el texto, a pesar de que su papel es clave en la decisión de Naamán. Ella confía, afirma y declara el poder del profeta de Israel, siendo una evangelista indirecta y alternativa, que contrasta con ese mundo sirio en el cual está encerrada como cautiva y que, además, no ofrece

solución para la enfermedad de su amo. De esta forma, el poder de Yavé es encarnado en el profeta y movilizado en la narrativa por la joven muchacha que hace escuchar su voz y lleva a este hombre hacia aquella tierra ajena; y esa vez no iría como militar: llegaría como un extranjero que necesita ser sanado.³ Así comienza el proceso para visitar el territorio de Israel: con una carta del rey de Siria explicando el motivo al rey de Israel y un cargamento de dinero y ropas para, tal vez, “pagar” por el favor.

El militar sirio de alto rango no es recibido por el profeta Eliseo en su casa. Este envía a un mensajero encargado de indicarle lo que debe hacer para liberarse de su enfermedad. Naamán se llena de soberbia; acostumbrado a mandar, se resiste a obedecer el baño indicado en el Jordán. Sus expectativas respecto a cómo creía que serían las cosas a su llegada quedan desmoronadas: no hay recibimiento cálido, no hay preguntas, no hay examen físico. Todo se transforma en una simple orden: “ve y lávate siete veces en el Jordán”, que debe obedecer. No es posible sanar haciendo algo tan sencillo, sumergirse siete veces en ese río; eso lo podía haber hecho en los preciosos ríos de su tierra. Hay bajo sus palabras, quizás, un disimulado desprecio.

Naamán, al fin, se pone en camino hacia el encuentro sanador con el Dios de Israel; aparta la soberbia y vive en su piel la sanidad: “Ahora conozco que no hay en toda la tierra Dios sino en Israel” (v. 15). Reconoce que la vida es un don de Dios y que no es posible convertirla en objeto de cambio. Lo confirma el profeta Eliseo al no aceptar ninguna de las riquezas ofrecidas por el sirio como gratitud por su sanación.

Se quiebran las barreras entre el militar de alto rango y el profeta. El desprecio hacia el país extranjero se convierte en agradecimiento, que Naamán expresa al admitir que solamente hay Dios en Israel y al reverenciar la tierra donde conoció la sanación, al punto de llevar consigo un poco al volver a su país. Fue allí donde conoció el cuidado y la gracia infinita de Dios, que se muestra fuera de los límites de Israel a este militar sirio, enemigo del pueblo judío. Todo ello apunta hacia lo inusual en muchas historias del Antiguo Testamento. Yavé habla y actúa más allá de las fronteras de Israel de muchas maneras y mediante personas singulares, beneficiándoles con salud, salvación y restauración total.⁴

Naamán percibe que debe ser honesto con el profeta Eliseo. Como parte de su responsabilidad, deberá acompañar y sostener a su rey al postrarse en el templo ante el dios Rimón en Siria. El profeta le comprende, siente la angustia que le causa fallarle al Dios de Israel, a quien ha confesado como único dios. Finalmente, se presenta la cuestión: ¿qué encontró Naamán en Yavé que no encontró en el dios Rimón?

Eliseo sabe que ya Naamán no será más el mismo. Aunque seguirá siendo sirio y militar, algo en su identidad ha sido cambiado. Es un testigo del poder

del Dios de Israel y eso no podrá ser variado nunca.⁵ Eliseo le dice: “ve en paz”; sabe que Dios conoce lo que hay en su corazón. Tendrá que vivir su vida en Siria a partir de la experiencia de ese encuentro restaurador y sanador donde el Dios de Israel ha sido glorificado.⁶

Por su parte Gierzi, el siervo del profeta, que va tras el capitán sirio y miente para tratar de sacar provecho de la sanación que ha hecho Dios, se ha condenado por la codicia y enferma de lepra. Asimismo hoy, la codicia sigue enfermado a muchas personas, olvidando que Jesús, cuando sana, nos libera de todo lo que oprime y margina a su pueblo, como lo hizo con el leproso (Marcos 1,40-45), y que ambos enfermos se movieron del reducido círculo en el que lo encerraba su dolencia para dar testimonio de su sanación y salvación en otras tierras, a otras personas.

La historia de Naamán: pistas para el cuidado pastoral con personas de otras fes

El término “cuidar”, como nos revela Torralba,⁷ contiene muchos significados y, en consecuencia, una gran riqueza conceptual. Aunque el cuidado puede referirse a objetos y seres vivos, nos interesa destacar el cuidado referido a personas, por lo que esta acción de cuidar es mucho más compleja en la medida en que atraviesa todas las dimensiones de la realidad humana. Cuidar puede ser visto como compasión por el otro, ponerse en su lugar, vivir y sufrir lo que está viviendo. El cuidar nos permite, además, establecer una relación muy próxima donde se integra en uno mismo la vida interior del otro; se participa en sus pensamientos, en su manera de sentir, por lo que se construye un “nosotros” que trasciende el “yo” y el “tú”. Es la vulnerabilidad del ser humano, es decir, su fragilidad, la condición que permite el cuidado, en especial cuando ese ser humano finito y quebradizo atraviesa determinadas circunstancias de máxima debilidad, como la enfermedad y el sufrimiento.

El teólogo Leonardo Boff afirma que, en el modo de ser cuidado, ocurren resistencias y emergen perplejidades. Sin embargo, ellas pueden ser superadas por la paciencia perseverante. Así, en lugar de la agresividad, estaría la convivencia amorosa y, en vez de la dominación, aparecería la compañía afectuosa, al lado y junto al otro. Es necesario desarrollar la compasión hacia todos los seres humanos que sufren, y también hacia los no humanos; obedecer más la lógica del corazón que de la conquista y uso utilitario de las cosas. Es necesario renunciar al deseo de poder que reduce todo a objetos desconectados de la subjetividad humana. Es imprescindible rechazar todo tipo de despotismo y dominación, dejar que la racionalidad fría y abstracta dé paso al cuidado, que permita sentirnos en comunión a través de la presencia del Espíritu capaz de

trascender nuestros límites humanos y reconectarnos con todo lo que hay en el universo. Necesitamos urgentemente rescatar nuestra humanidad esencial para impedir la devastación de la biosfera.⁸

Naamán recibió en su condición vulnerable una lección de humildad por parte de Dios mediante Eliseo. Como afirma Brueggemann,⁹ esta narración aparece como una gran ironía, ya que Siria era enemigo jurado de Israel. Sin embargo, lo singular es que, a partir de este plan de sanación del general sirio en tierra israelita, deba establecerse una cierta relación entre ambas naciones. El militar necesitaba renunciar a su deseo de poder, de control de todo, para sentir que a Dios no le importa cuál es nuestro estatus, sino cuál es nuestra necesidad; dejarse cuidar era el presupuesto indispensable.

El profeta prepara todo para la visita del general sirio: le advierte al rey de Israel que no debe preocuparse; que la presencia del militar es para visitarle como profeta de su tierra —cosa al parecer ignorada por el rey. Pero Eliseo no quiere “aparecer en escena” como el que hace el milagro; sabe que apenas es un servidor de Dios. Al fin, Naamán acepta dejarse conducir al Jordán y es en ese acto de humildad que se da el encuentro con Dios. Ser humildes implica desprendernos de nosotros mismos, de nuestras certezas y puntos de vistas para dejarnos conducir; permitir que nazca una relación próxima donde nos integremos a la vida y el sentir del otro.

Como cristianos necesitamos ser humildes. Pecamos de arrogantes al creernos mejores que los no cristianos o que aquellos que son cristianos, pero de una manera “extraña”. No estamos llamados a juzgar: el juicio es de Dios y, según Mateo 25,31-46, es la omisión del cuidado lo que en realidad nos condena. Muchas veces no nos quieren recibir cuando vamos a visitar a los “diferentes”, porque tal vez su experiencia con otros cristianos ha sido negativa: ha sobrado el juicio, la falta de compasión y de comprensión y el deseo de dominación.

Así, olvidamos que evangelizar es dar la buena noticia, compartir con humildad y confianza nuestra fe con otras personas como don que anuncia el amor, la gracia y la misericordia de Dios en Cristo.

Eje importante para la evangelización es el cuidar. El cuidar debe pasar por nuestros ojos; debemos tener miradas de compasión para quienes están en condiciones de vulnerabilidad. Quizás fue el sentir de la jovencita esclava cuando supo que su amo estaba enfermo de lepra y testificó del poder del profeta de Samaria para sanarlo. Su testimonio —no solicitado— fue lo suficientemente convincente como buena noticia de salud y salvación, para que su amo se decidiera a cruzar la frontera e ir a Israel. Dios no cree en fronteras y, como cristianos, necesitamos recordarlo. Evangelizar no es llevar a Dios a otros lugares, pues Él ya está allí.

Cuidar debe pasar por nuestras manos, dispuestas a sostener y dar apoyo al que está débil; manos dispuestas a bendecir, mostrar afecto, nutrir y ofrecer acciones sanadoras. La sanación de Naamán no lo vuelve arrogante: no volverá a Siria dando discursos al rey acerca de su experiencia con el Dios de Israel; sabe que tendrá que sostener a su rey y acompañarlo, aunque no adore al dios Rimón.

Cuidar debe pasar por nuestros pies, dispuestos a caminar junto al que sufre, como lo hizo Cristo con los caminantes de Emaús; caminar hacia el encuentro con la Palabra, no con la palabrería; caminar hacia el encuentro con el Maestro, con la mesa preparada para celebrar la Vida que se da en el partir del pan.

Tenemos como desafío renovar nuestro compromiso, tanto a nivel local como mundial, con creyentes de otras religiones y culturas en la construcción de comunidades de amor, paz y justicia,¹⁰ cosa que solamente alcanzaremos con el diálogo y la comunicación intercultural y no con actitudes arrogantes. Esto no solo será fruto de grandes eventos mundiales sino del trabajo constante en la iglesia local. Debemos ser comunidad sanadora donde el testimonio es servicio concreto al prójimo, donde todos los días se den profundas conversaciones con personas de todo tipo y en cualquier lugar, por medio de las cuales construimos puentes y alianzas que favorezcan una cultura de paz desde la fe.

Otro aspecto importante que encontramos en el texto bíblico es que la gracia de Dios fluye cuando somos capaces de recibir con humildad lo que se nos pide. El profeta sabe que ha sido un instrumento de Dios para que Naamán se cure; por lo tanto, no espera ni honores ni pago alguno: la gloria pertenece a Dios. Hoy, fácilmente algunos inescrupulosos cristianos olvidan esto y convierten el culto cristiano en un servicio de sanación triunfalista, donde el líder es glorificado en detrimento de Dios; donde se suscitan falsas expectativas, que pueden ser muy perjudiciales para las personas y que se convierten en pésimo testimonio para la iglesia.¹¹

Ante la preocupación o problema de conciencia que le presenta Naamán a Eliseo respecto al deber de acompañar a su rey a adorar al dios Rimón, el profeta no pronuncia un discurso doctrinario, no le habla de idolatría; simplemente le dice: “ve en paz”. Debemos recordar que Eliseo es un profeta que pasó mucho tiempo preocupado y ocupado en tareas que algunos podrían denominar como “pequeñas”, relacionadas con el cuidar y acompañar a su pueblo en situaciones cotidianas, pero que marcaron profundamente las vidas de esas personas y su relación con Dios. Eliseo sabe que Dios ha transformado la vida de Naamán. Shalom no es simplemente un saludo de despedida. El Shalom de Dios ha sido vivido por Naamán como salud y salvación, como restauración total.

Para construir una relación de cuidado pastoral, debemos hablar menos y escuchar más a las personas en torno a sus necesidades y angustias. Es necesario crear una relación de ayuda diferente entre dos universos culturales, donde

ninguna de las partes quede como rehén de la otra; una relación *metaempática*, en que, como afirma el teólogo Sidnei Vilmar, ambos interlocutores se encuentren en un espacio distinto, capaz de preservar y valorizar los elementos culturales específicos que cada cual trae a ese encuentro de comunicación intercultural y multicultural.¹² Esto resulta cada vez más importante en un mundo cambiante y donde el panorama cristiano se reconfigura bajo la profunda influencia del fenómeno migratorio mundial.

Otro aspecto que como iglesia debemos fortalecer son las redes de apoyo significativas entre las personas: estimularlas a mostrar un genuino interés unas por las otras. Hay situaciones de crisis en sus familias, de insatisfacción en el trabajo, de desempleo, etc. Es una preocupación que necesita retomarse en la vida litúrgica de la iglesia. No podemos separar lo que sucede en el templo el domingo de lo que pasa en el puesto de trabajo o en los hogares el resto de la semana. Coincido con lo sugerido por el teólogo Ronaldo Sathler-Rosa,¹³ quien siente que el cuidado pastoral se extiende a los dominios públicos y, por tanto, reclama una “teología de la acción pastoral dedicada a la vida pública”, donde agentes pastorales, clérigos y laicos, deben ser incentivados a asumir su vocación y ministerio en la sociedad y no solamente hacia dentro de sus iglesias. Este es el gran desafío que tenemos para nuestra misión como iglesia y como ministros: recordar que las paredes del templo no son límite para la acción de Dios. Necesitamos explorar otros espacios, otros lenguajes, incluyendo el de la tecnología, para llevar la buena noticia desde esa perspectiva del cuidar.

El cuidado pastoral como testimonio de formas respetuosas y responsables de evangelización: dos testimonios

El reverendo Juan Ramón de la Paz¹⁴ refiere:

Fue un gran descubrimiento para mí cuando, en 1956, mientras estudiaba en el Seminario de Matanzas, leí la tesis del reverendo doctor Maurice C. Daily,¹⁵ titulada “Cuban Spiritism and the Christian Faith: A Study of Some Animistic Elements in Cuban Life with their Implications for the Christian Movement” (1951). Este trabajo me inspiró al estudio y el diálogo con las religiones cubanas de origen africano y francés, su proceso de fusión, así como sus nuevas expresiones al llegar al pueblo sencillo, cosa que he hecho a lo largo de todo mi ministerio.

En 1993 conocimos a Juan Despaigne, quien es *okbbá*,¹⁶ con el cual comenzamos un diálogo fecundo que incluía a su comunidad y a muchos de sus ahijados. Su acercamiento inicial fue porque Juan quería leer la Biblia,

saber de Jesucristo y deseaba poder tener quien le guiara. Comenzamos con la lectura y el estudio del Nuevo Testamento. Teníamos intercambios de experiencias con gran respeto, se fue interesando en conocer mejor la Iglesia episcopal, nuestras creencias, liturgia, doctrinas y símbolos. Un día, para sorpresa nuestra, manifestó su deseo de prepararse para la confirmación y asistió siempre fiel a la iglesia y a los encuentros de preparación. Con el tiempo, más de cincuenta fieles de esa comunidad se han preparado y confirmado en nuestra iglesia. Ellos hablan de Cristo, del evangelio y sus enseñanzas, de su ética y valores, y nos comunican sus experiencias y bendiciones. Juan es muy querido y popular en varios barrios de La Habana, visita a personas en los hospitales y ora por ellas; y a quienes le consultan por su religión afrocubana, les predica y enseña el evangelio de Jesucristo.¹⁷

Esta ha sido una experiencia transformadora de peregrinación, donde la iglesia se abre a espacios transreligiosos y la categoría pueblo de Dios nos descoloca de posiciones rígidas, para situarnos como peregrinos en el camino junto a los otros; una experiencia donde se da el encuentro y donde el pueblo de Dios está llamado a vivir en relaciones de intercambio, que implican reconocimiento, diálogo, reciprocidad, armonía y recreación de todos los vínculos. El intercambio no es sino la manifestación de las riquezas del Espíritu, que se ofrece de muchas maneras, entre ellas en otras religiones. El diálogo es elemento imprescindible para un cuidado pastoral siempre inclusivo.¹⁸

Desde que fui instalada en la Iglesia Episcopal San Felipe Diácono, de Limonar, en el año 2009, he tenido varias experiencias en el acompañamiento pastoral. Una miembro de la iglesia, llamada Bernarda, me pidió que fuera a visitar a su padrino Lázaro que estaba muy enfermo.¹⁹ Él había sido bautizado cuando niño en nuestra iglesia, pero no era miembro activo. Cuando llegué a casa del anciano, empezó a disculparse, pues la sala estaba llena de imágenes y símbolos propios de cada santo según la religión yoruba. Con un gesto amable le tomé su mano y le pedí que no se disculpara: estaba con él en nombre de Dios para servirlo y acompañarlo.

Había un cuadro con una imagen de Jesucristo y le pregunté quién era Jesús para él. Me respondió que lo máximo, que sin Él no era posible nada. Entonces le pregunte si deseaba que en el nombre de Jesús orara por su salud e hiciera el oficio de la iglesia por los enfermos. Le expliqué en qué consistía dicho oficio: que, si lo quería, le ungiría con óleo consagrado y le daría la comunión. Primero conversamos: me contó de su enfermedad —no sabía exactamente qué tenía, pero se sentía muy débil—; habló de sus temores, pero también de su seguridad de tener “a su Padre Dios”, y que eso le daba ánimo. Le hablé de la certeza de ser

un hijo amado por Dios y de que Él le cuidaba en medio de todo lo que estaba pasando. Como bien me confesó: “no me siento solo porque todos ustedes se preocupan por mí”.

Cuando terminé el oficio de enfermos, se notaba animado, especialmente porque yo no le había cuestionado su otra fe o, como me dijo, “las cosas de mi religión”. Me pidió que volviera.

Acompañamos a Lázaro como iglesia, mediante los sacramentos y el cuidado pastoral, hasta su muerte. Esto tuvo un gran significado para la familia, el barrio y el pueblo. Fuimos una iglesia que ejerció el cuidado a través de sus ritos pastorales.

La historia de Juan y la de Lázaro nos hacen pensar y preguntarnos ¿qué encontraron ellos en el cristianismo que no encontraban en su religión de base? ¿Qué hace que Juan se motive a continuar testificando del amor de Dios y de Jesús a sus “discípulos”, llevándoles la buena nueva e invitándoles a vivir una vida dentro de una comunidad en la Iglesia episcopal?

Deseo, a modo de conclusión, citar algunas de las palabras del “Llamamiento de Arusha al discipulado”, de la Conferencia Mundial sobre Misión y Evangelización del Consejo Mundial de Iglesias, celebrada en Tanzania en marzo pasado:

Estamos llamados por nuestro bautismo a un discipulado transformado y transformador: un estilo de vida conectado con Cristo en un mundo donde muchos se enfrentan a la desesperación, el rechazo, la soledad y la inutilidad. [...]

Estamos llamados como discípulos a pertenecer juntos a comunidades justas e incluyentes, en nuestra búsqueda de la unidad y en nuestro camino ecuménico, en un mundo que se basa en la marginación y la exclusión.

Estamos llamados a ser testigos fieles del amor transformador de Dios en diálogo con personas de otras religiones en un mundo donde la politización de las identidades religiosas causa con frecuencia conflictos.

Estamos llamados a ser formados como líderes siervos que muestran el camino de Cristo en un mundo que privilegia el poder, la riqueza y la cultura del dinero.

Estamos llamados a derribar las barreras y buscar justicia para las personas que son desposeídas y desplazadas de sus tierras, incluyendo a los migrantes, los refugiados y los solicitantes de asilo, y a oponernos a las nuevas fronteras que separan y matan.²⁰ ♦

Notas

- 1 Ángela Peña Farías: *Regímenes de bienestar y pobreza familiar en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2017, pp. 83-97. La autora hace un análisis de las nuevas tendencias de bienestar cubano actual, a raíz de la llamada actualización del modelo económico cubano, cuyo fin es mantener lo logrado a tono con las demandas de la inserción de Cuba en el mercado internacional y la propia sobrevivencia del socialismo, pero ha puesto más al relieve el desbalance económico que ha caracterizado a la economía cubana en los últimos años: “Ante la insuficiencia económica se distinguen nuevos objetivos económicos imprescindibles, los cuales podrían acentuar las repercusiones sociales ya asentadas después del período de ajuste económico de la crisis de los años 90, y hacer emerger nuevos escenarios de desigualdad asociados a algunas de estas prioridades. Entre estas se encuentran incrementar ingresos (exportaciones) y disminuir erogaciones en divisas (sustitución de exportaciones); fomentar la productividad; reducción del gasto en la esfera social; y reducir el empleo superfluo. Las dos primeras dirigidas a reducir el desequilibrio en la balanza de bienes y proveer al país de impulso para crecer. Las dos últimas dirigidas al desequilibrio fiscal y elevar la eficiencia de la economía” (*Ibidem*, p. 84).
- 2 Daniel S. Schipani: “El cuidado pastoral con personas ‘extrañas’”, en Daniel S. Schipani, ed.: *Nuevos caminos en psicología pastoral. Ensayos en homenaje a Jorge A. León*, Ediciones Kairós, Buenos Aires, 2010, p. 47.
- 3 Walter Brueggemann: *Testimony to Otherwise. The Witness of Elijah and Elisha*, Chalice Press, St. Louis, Missouri, 2001, p. 54.
- 4 Esta narración muestra una apertura a los extranjeros, que, luego, podrá ser usada por Jesús como ejemplo (Lc 4,27), donde el poder benéfico del Señor sigue estando todavía limitado a la tierra de Israel, pero puede alcanzar, también, a gentes de todas las naciones, incluso enemigas (Pierre Buis: *El libro de los Reyes*, Cuadernos Bíblicos 86, Editorial Verbo Divino, Estella, Navarra, 1995, p. 15).
- 5 “La importancia de los testigos para el futuro del mundo, como mundo de Yahvé o de algún otro dios, es ineludible [...]. La dramática ubicación de Israel en el tribunal continúa reconociendo que ‘lo que existe’ (realidad) depende efectivamente de ‘lo que se dice’ (testimonio). El testimonio conduce a la realidad y opta por un determinado tipo de realidad posible e ineludible” (Walter Brueggemann: *Teología del Antiguo Testamento*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2007, p. 788).
- 6 Walter Brueggemann: *Testimony to Otherwise. The Witness of Elijah and Elisha*, ed. cit., p. 57.
- 7 Francesc Torralba i Roselló: *Antropología del cuidar*, Institut Borja de Bioètica, Madrid, 1998, pp. 305-320.
- 8 Leonardo Boff: *Saber cuidar. Ética do humano-compaixao pela terra*, Editorial Vozes, Petrópolis, 1999, pp. 96-103.
- 9 Walter Brueggemann: *Testimony to Otherwise. The Witness of Elijah and Elisha*, ed. cit., p. 46.
- 10 World Council of Churches: “Juntos por la vida: misión y evangelización en contextos

cambiantes”, párrs. 8-9. Disponible en: <https://www.oikoumene.org/es/resources/commissions/mission-and-evangelism/together-toward-life-history> (cit. 28 de marzo de 2018).

- 11 *Ibidem*, párr. 53.
- 12 Sidnei Vilmar Noe: “Multiculturalidad e interculturalidad en América Latina”, en Hugo Santos, ed.: *Dimensiones del cuidado y asesoramiento pastoral. Aportes desde América Latina y el Caribe*, t. 1, Ediciones Kairós, Buenos Aires, 2006, pp. 100-101.
- 13 Ronaldo Sathler-Rosa: *Cuidado pastoral em tempos de insegurança. Uma hermenêutica teológico-pastoral*, Associação de Seminários Teológicos Evangélicos, São Paulo, 2010, pp. 47-49.
- 14 El reverendo Juan Ramón de la Paz Cerezo ha sido ministro por más de cincuenta años en la Iglesia Episcopal de Cuba. En estos momentos está, como clérigo jubilado, auxiliando al nuevo deán de la catedral. Es uno de los pioneros del diálogo interreligioso y de una evangelización respetuosa hacia personas de otras fes. Fue deán de la Catedral Episcopal de la Santísima Trinidad, de La Habana, y, por muchos años, sirvió como ministro de diferentes comunidades a lo largo del país, donde profundizó su estudio acerca de la religiosidad popular, el espiritismo y las religiones afrocubanas, asunto sobre el cual expuso en eventos nacionales e internacionales. De 1993 a 2009, acogió los encuentros de diálogo interreligioso en la Catedral Episcopal de la Santísima Trinidad, donde personas del movimiento ecuménico también participaban.
- 15 Maurice Cecil Daily sirvió en Cuba como misionero de la Iglesia Metodista de los Estados Unidos de América. Presentó esta tesis en el Union Theological Seminary, de New York, en 1951, para obtener el grado de máster en Teología. Fue rector interino del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, en 1946. La tesis es parte del acervo bibliográfico de la biblioteca de esta institución, donada por su familia.
- 16 Esta es una manera de llamar a los líderes que oran por los enfermos en la religión yoruba. También les denominan *oriaté*. En 2008, cuando hacía mi tesis doctoral, entrevisté a este líder espiritual. Refirió que se acercó a la catedral episcopal por la manera de vivir la fe de esa comunidad y la apertura de su pastor a la religiosidad popular, lo cual le permitió indagar y conocer más acerca del cristianismo y de la Biblia. Su religión es una mezcla de culto yoruba y espiritismo cubano. Se dedica a visitar enfermos y ancianos en hospitales, hogares de ancianos y en casas.
- 17 Entrevista concedida a la autora, para la realización de este trabajo.
- 18 Marianela de la Paz Cot: “La iglesia como comunidad sanadora: desafíos para la Iglesia Episcopal de Cuba”, tesis doctoral, Faculdades Escola Superior de Teologia, São Leopoldo, 2009, pp. 33-34.
- 19 Le llamaba “padrino” porque la había iniciado en la santería, que es una de las formas de denominar popularmente a las religiones de origen africano.
- 20 Conferencia Mundial sobre Misión y Evangelización del Consejo Mundial de Iglesias: “Llamamiento de Arusha al discipulado”, 13 de marzo de 2018. Disponible en: <https://www.oikoumene.org/es/resources/documents/commissions/mission-and-evangelism/the-arusha-call-to-discipleship> (cit. 30 de marzo de 2018).

Pensar hoy una espiritualidad pastoral liberadora

Daylins Rufín Pardo



Yo vivo en un país que recuerda para no morir. Creo que muchas personas de otras regiones también lo hacen. Recordar es un acto de espiritualidad y resistencia. El volver a pasar por el corazón (*re-cordar*) es un acto de resiliencia necesario, que nos permite avanzar en una espiritualidad renovada, siempre renovándose.

La memoria es central en la fe cristiana. La propia conformación y la compilación de los textos bíblicos están marcadas por ese signo del recuerdo, del no olvidar para no perder ni perderse del todo. La espiritualidad que viene de esa recuperación de lo que ha sido, deviene coordenadas necesarias para el camino hacia lo que queremos ser.

Esto de volver —a decir, a contar, a mirar, a transmitir y explicar— no le es ajeno al espíritu de la Biblia. La vivencia —personal, comunitaria— es siempre un *midrash*: está ahí para ser vista y revisitada cada vez en sus sentires y sentidos. Por eso creemos que es posible leer este relato en clave de memoria, y encontrar en él señales para volver a la senda de una espiritualidad liberadora, que, como pueblo de fe, nos ayude a avanzar en medio de estos tiempos.

El relato de 1 Re 13,1-10 es una memoria que intenta narrar la esencia de lo sucedido en un lugar y un momento histórico muy lejanos: el reino del Norte y el Israel de aproximadamente el 931 a. C.

Jeroboam, el rey de quien nos habla el pasaje, empezó a reinar en Israel justo desde esa fecha y hasta el 910 a. C. O sea, durante aproximadamente veintidós años. A este rey su tiempo de liderazgo no le fue fácil, pues le tocó ser responsable ante un desafío tremendo: el pueblo israelí ya no estaba unido.

En tiempos de Jeroboam, no solo había fuertes contrastes respecto a la manera de vivir la fe en YHWH —ese dios sin nombre gracias al cual, una vez, pudieron reunirse gentes tan diversas—, sino que las diferencias económicas y de estilos de vida estaban tan acentuadas entre ellos que era imposible, e incluso hipócrita, mantener la imagen de igualdad con que soñaron e intentaron vivir.

La nostalgia de esos tiempos donde sí pudieron ser un pueblo donde se respetaban los estilos de vida de cada quien, había quedado guardada en el lamento desgarrador de aquel grito de lucha: “¡Vuelve a tus tiendas, Israel... a tus tribus!” (2 S 20,1; 1 R 12,16b). Grito que el rey de este pasaje, como la gente del mencionado reino del Norte, habían proferido. Lamento que era expresión de un anhelo vivo en cada uno de ellos, a pesar de todo lo sucedido.

Pero no se puede regresar a un lugar que ya no existe más. ¿Cómo desandar y retornar por un camino que quedó lapidado, enterrado bajo los escombros de la historia? No es posible, ni siquiera espiritualmente saludable, intentar desenterrarlo para que luzca exactamente tal cual fue. La única posibilidad es volverlo a hacer, es levantarlo de nuevo, abriendo y creando nuevas sendas; es re-crearlo, recuperando lo que fue bueno e importante, salvando su esencia.

José Martí expresó, una vez, algo parecido a esto: “las cosas grandes se pierden, o se salvan en detalles”. Hay momentos vitales en que esta verdad martiana cobra un sentido estratégico tremendo. Para ese pueblo en tránsito de un sistema a otro, de una manera de ser y vivir a otra, ¡este era uno de ellos!

Y ese sentir y saber que las cosas ya no son como antes y que, por eso mismo, hace falta “salvar los detalles”, las esencias más que las formas, constituye el primer desafío que este pasaje señala para aquellas personas que, como nosotras y nosotros hoy, somos, nos movemos y estamos “en camino”.

En tiempos de movilidad, hay que saber transitar sin perder las esencias. Hay que preservar los valores que son centrales, que conservan vigencia y la capacidad de dialogar e interactuar con el presente, como forma de perpetuarse. *Logos*, significa “palabra” y también “acción”... el *logos* crea, es pura energía; energía que ni se destruye ni se pierde, sino que se transforma ante nuestros ojos. Un desafío tremendo es avanzar así, en Espíritu y en verdad. Pero no hacerlo sería incurrir en un olvido lapidario.

Si hurgamos un poco más, un segundo desafío, también importante, puede ser descubierto en el relato.

Sabemos que el Israel de esos momentos, bajo el liderazgo de Jeroboam, intentaba —a su forma— salvar la esencia de lo que fue su pacto con YHWH en el desierto y trataba de no perder sus valores, tras tres etapas de errada monarquía. Y cuando no fue posible ya para ellos, como pueblo del Dios liberador, vivir bajo el mando de un poder tan opresivo, corrupto y desalmado como el de Salomón —que cada vez laceraba más a “los pobres de la tierra”—, fue precisamente un profeta, Ahías de Siló (1 R 11,22-39), quien designó a nuestro Jeroboam de Efraím, hijo de Nabat, como aquel que debería empezar el difícil camino de poner fin a todo eso.

Primero —se nos ha contado— Jeroboam intentó negociar con Roboam, hijo de este supuestamente sabio rey y su sucesor sobre el trono, pidiéndole en nombre del pueblo humilde: “Aligera tú ahora la dura servidumbre a que nos sujetó tu padre y el pesado yugo que nos echó encima, y te serviremos” (1 R 12,4); y obtuvo de él la respuesta más desafortunada y terrible: “Si mi padre los cargó con un yugo pesado, yo les aumentaré la carga; si mi padre los castigó con azotes, yo los castigaré con latigazos” (1 R 12,14).

Luego, y producto de esto, fue inevitable el cisma y se hizo necesario optar por la separación de un liderazgo insensible, que no pondría su corazón en medio del pueblo humilde, y tomar posición respecto a una sucesión de reinado de la cual Roboam, como hijo de Salomón, no era de ninguna manera digno.

Un imaginario se desmonta a propósito de ello: no se heredan los reinos, ni alguna responsabilidad, en base a nuestros apellidos, sino por las capacidades, los dones, la fidelidad y el compromiso. Y he aquí la esencia de ese segundo desafío que es posible extraer de ese relato.

No ha de traspasarse el liderazgo atendiendo, solamente, al criterio del linaje, sino de acuerdo al mayor y más fuerte lazo de filiación y pertenencia: el del sentir que late en la persona elegida, que sea capaz de escuchar, vibrar y abrazar las desventuras y anhelos de todo el pueblo, de los demás.

Asimismo, no puede ni debe juzgarse a un rey o líder por sus “antepasados”. No para bien, pero tampoco, y mucho menos, para mal. Existen valores precisos que son los que hacen idóneo a un líder, hombre o mujer, independientemente de sus antepasados y su historia. Cada quien sabe cuáles son los necesarios; o tiene una idea de los que son imprescindibles y no deben faltarle. Tenemos que cambiar un imaginario de sucesión del poder por otro que apunte a la sostenibilidad de un proyecto y sus valores. Uno que no supedite *per se* los carismas a los linajes, sino donde importen primeramente los primeros. No todo hijo de gato caza ratones, ¡no es justo, pues, imponer esa carga a los ratones, ni a los hijos de gatos!

Este relato deja ver esos entresijos que nos proponen, como segundo desafío para una pastoral liberadora: recuperar una espiritualidad que legitime la importancia de los carismas para lograr la sostenibilidad del liderazgo.

Jeroboam lo sabía. La gente del Norte que lo apoyó, también. Sus credenciales como líder fueron su sensibilidad ante lo que el pueblo sufría y necesitaba, su preparación y experiencia de trabajo en la propia corte, su valentía para no dejarse abatir por los ataques externos, y sus tantos dones y carismas necesarios para guiar a un pueblo humilde y mediar en un proceso en pro de las personas más vulnerables. Por eso fue nombrado, y por eso también aceptó el desafío de abrir nuevos caminos de reconstrucción. Y es en esta actitud, y en lo que en el relato sigue, que encontramos el tercer desafío importante.

Si nos movemos hasta el verso 13, lo hallamos, precisamente, en el relato que alude a la quema de incienso durante el proceso de inauguración de un santuario local en Betel. Quienes han quedado sin templo —y que están teniendo que rescatar lo mejor de sus utopías como un acto de resiliencia para no perder la conexión con su fe, sus raíces y sus sueños de vida y paz—, están ahora tratando de no perder, también, los símbolos de su fe campesina, de dignificar y hacer latir sus imágenes de gente de la tierra, como parte del renacer que, por gracia de Dios, siempre, absolutamente siempre, sobreviene después de todos los momentos de destrucción y muerte a cada persona o grupo humano.

La fe es un milagro a tiempo y un elemento primordial cuando de levantar la vida se trata. Fíjense que no digo siquiera la fe en un dios u otro; digo solo la fe.

¿Cuántas veces hemos tenido que reinventar la nuestra, como lo hace este pueblo del norte de Israel? ¿Cuántas veces las necesidades, carencias y contratiempos de todo tipo nos han llevado a buscar nuevos sentidos espirituales para nuestras herencias, a resignificar, igualmente, nuestras tradiciones y salvarlas y salvarnos “en detalles”? Cada una de nosotras y nosotros, ¿no hemos pasado alguna vez por esto? Me atrevería a decir que sí, y es desde esta experiencia de nuestras propias memorias de reconstrucción y rescate de la fe y las esperanzas, que podemos sentir lo que está sucediendo en el pasaje a esta gente.

En el reino del Norte, Israel, están ahora en una de esas lindas etapas, a pesar de todo lo malo vivido, de todo el quiebre, las heridas, los dolores y las pérdidas: ¡es el momento de refundación! Y, como suele humanamente suceder, no todo transcurre así de fácil.

El pasaje nos relata que es justamente en ese momento significativo de su rehacerse como gente, en plena inauguración de este santuario, que aparece un profeta del reino del Sur, de Judá, para juzgarlos, ofenderlos, confundirlos y lastimarlos ¡en nombre de Dios!

No es de extrañar que fuese uno de aquellos que habían apoyado a Roboam para que fuera coronado rey; una de aquellas personas del Sur que aplaudieron o bien no hicieron nada para detenerlo, a pesar de saber que iba a ser el último responsable de provocar la división de un solo pueblo de Dios en dos reinos y de censurar y tratar de sembrar dudas de fe y discordia entre ellos. “De buenas intenciones está empedrado el camino del infierno”, reza la sabiduría popular.

El relato nos dice que este profeta aparece y ofende, y maldice, lacera y provoca en nombre de “el buen proceder”. Se demerita al Norte, a su gente y su líder, condenándolos como a quienes hubieran traicionado y echado a perder las cosas porque “no creen en lo que creemos”.

El poder establecido en Judá, con templo y con palacio, el poder que no escucha y dialoga sino hipócritamente y va llevando hasta los límites de la exclusión a aquellos que no piensan o viven como ellos, ¡se atreve, en el nombre de Dios, a juzgarlos cuando intentan reinventarse la vida y los sueños con lo que tienen a mano: las cosas de su tierra, sus símbolos más propios, sus santuarios pequeños!

Este profeta aparece para desestabilizar, en nombre de una idea del bien que no toma en cuenta las del pueblo campesino, desplazado; y en nombre de la letra, mata su espíritu como grupo. Este profeta, que representa al poder de la “tradición”, que descalifica lo que celebra fuera de sus cánones, incluso a Judá, no toma en cuenta sus expectativas: los somete en vez de ensalzarlos. Una actitud así, como era de esperar, solo trajo consigo más desánimo, falta de diálogo y desgarramiento.

Esta historia, ¿no se parece a historias que hemos vivido o escuchado? ¿No es, en algunos aspectos, un reflejo de cosas que hemos visto suceder en nuestras denominaciones y espacios religiosos, o en nuestra vida cotidiana, laboral, familiar, profesional? ¿No sucede otro tanto, hoy día, con la creciente ola de fundamentalismos que, sordos a la dignidad de las otras personas, se erigen como un discurso cerrado, excluyente de los derechos que los deben asistir para ser diferentes y, por ende, seres humanos dignos?

El tercer desafío se revela en este momento: una espiritualidad liberadora ha de ser la que acoja la alteridad como lugar de encuentro y no de desencuentro con la otra y el otro.

Desafíos similares a los que se recuerdan en este pasaje nos alertan sobre los que surgen ante nosotros en situaciones que vivimos como gente de fe.

Como personas de diversas religiones y espiritualidades, también nos alcanzan a veces, desafortunadamente, las palabras soeces de críticas ofensivas, provenientes de quienes nos consideran herejes porque nos creen diferentes. Gente que considera a quien tiene otra creencia una persona equivocada, pecadora o indigna, incluso falta de capacidad racional. Este fenómeno de

exclusión y violencia no procede solo de creyentes. Tristemente, estos criterios y juicios de valor que dividen, laceran y deshumanizan son, asimismo, expresados por algunos no creyentes o ateos.

Hoy día, como pueblo de fes diversas, estamos inmersos en situaciones de exclusión y de muerte, de injusticias de todo tipo y climas de vejación de nuestros más elementales derechos; pero también en tiempos de reconstrucción, lo cual se evoca en este pasaje. Las diversas expresiones que han tomado y aún toman la fe cristiana y las fes de todo tipo, están marcando la salida y la entrada a este nuevo tiempo de desafíos, donde vivir la fe en espiritualidad liberadora —que sobrepase credos y nombres, y se sustente en valores de cooperación y respeto amoroso— se vuelve indispensable.

No vivimos la fe, cualquiera que esta sea, en abstracto. Somos gente que cree en algo, camina, avanza, cae y se levanta en medio de un país, una región, una comunidad que reconstruye, rehace y rescata su historia como manera de no sucumbir, fatalmente, bajo el peso de los desafíos tan tenaces del momento.

De alguna manera, todos los grupos humildes y desposeídos somos ahora el pueblo de la tierra, tratando de levantar los altares de la vida para seguir creyendo. Es preciso, entonces, reflexionar atendiendo a los valores de una espiritualidad que opte pastoralmente por estos en primer lugar. Y volver a la esencia, sí, pero por caminos renovados, recreados y nuevos. ♦

El Principito, un niño de setenta y cinco años

Alicia D. Sevilla Hidalgo



*A René Castellanos y Daniel Montoya,
niños eternos.*

Hace setenta y cinco años, Antoine de Saint-Exupéry nos regaló *El Principito*. Muchas personas aprendimos de la relación con este niño atrevido y encantador. Incluso existe una especie de club secreto de amigos y amigas del pequeño príncipe; nos reconocemos por contraseñas sencillas, que fluyen del recuerdo en frases que a veces sorprenden, porque no fuimos conscientes de memorizarlas.

Este texto es una reflexión que conecta mis recuerdos con la lectura que hago tras varios años de vuelo; una lectura en un cruce de caminos, donde los desafíos de la iglesia y la sociedad actual me han hecho revisitar viejas preguntas —especialmente en un momento de mi vida en que estoy muy conectada al trabajo con niñas, niños y adolescentes.

Si algo es muy significativo hoy, es que la niña de entonces dialoga con la niña de la que soy madre, que vuela tan lejos como el príncipe pequeño y me ayuda a colgarme de una bandada de pájaros cuando mis pies se aferran demasiado al suelo.

Un par de recomendaciones para seguir con estas letras: haber leído *El Principito* y desprenderse, al menos un poco, del adulto interior.

Lo efímero

Aprendí la palabra “efímera” cuando leí *El Principito* por primera vez, siendo niña, a sugerencia de mi padre. Para el geógrafo —en el libro—, significaba “amenazada de pronta desaparición”; así clasificó la existencia de una rosa. Todavía pasó mucho tiempo para que me tomara en serio ese término. En mi comprensión infantil de la vida, todo parecía duradero: si no eterno, sí muy largo. Cuando tenía dieciséis, murió una muchacha que conocía y era apenas un año mayor que yo; en ese momento comprendí que hasta la vida humana es efímera. Y tuve miedo.

El miedo es uno de los mayores aliados de la evangelización. No me refiero a las amenazas del infierno, que han llevado a algunas personas a abrazar la fe cristiana; se trata de la inseguridad que, a cada paso de la existencia, acecha en nuestro interior y se refuerza desde muchos ángulos del entorno. Una emoción básica que debe jugar un rol para la autoprotección se transforma en ansiedad, un miedo crónico por el mañana, el hoy y el pasado, que revivimos en más ocasiones de las necesarias.

La búsqueda de seguridad, la necesidad de alguien más fuerte que pelee nuestras batallas, el deseo de que “algo” ponga todo en su lugar y nos haga mejor la vida, nos conduce a Dios. Lo buscamos de asteroide en asteroide —bien puede ser el símbolo de personas, religiones, países, sistemas políticos, tanto más—; y en el camino encontramos... y perdemos; alcanzamos... y dejamos atrás.

Los personajes que encuentra el pequeño príncipe en su viaje se parecen a los que hallamos en nuestro andar por la vida; aún más, se parecen a ti —o a usted— y a mí.

El rey que vive en un planeta vacío se cree gobernante del universo; según él, sus leyes son razonables porque sabe pedir a cada cual solo lo que puede dar. Un poder semejante impresiona al Principito; si lo tuviera él... pediría ver puestas de sol. ¿Qué hacemos cuando tenemos un poco de poder? ¿Lo sentimos como autoridad? ¿Queremos hacer valer nuestra fuerza? ¿En algún momento lo asumimos como simple capacidad de hacer, de servir? Las personas como las de este asteroide, tienen grandes probabilidades de acabar solas, aunque estén rodeadas de otras.

El vanidoso únicamente escucha las alabanzas. Si para el rey solo hay súbditos, para él solo serán admiradores. La visita fue corta, resultó muy aburrida. No

dura mucho una conversación donde alguien nada más se escucha a sí mismo o habla de sus “muchas virtudes”. El niño se preguntó para qué le servía al vanidoso ser admirado. ¿Qué queda al final? Eclesiastés nos recuerda una vez tras otra: “Vanidad de vanidades, todo es vanidad”. Lo efímero, pasa.

El bebedor bebe para olvidar la vergüenza. Hablan poco; él solo repite “para olvidar”. Hay mucho que queremos poner en el olvido, sin mencionar lo que se esconde, falto de atención, en el inconsciente —ese extraño sótano de nuestro interior al que nos cuesta bajar, aun en compañía. Nos avergonzamos de tantas cosas, que la vida se nos vuelve una reunión de disfraces. Se escoge una imagen antes de abandonar el espacio privado; se eligen las palabras lo mejor que se puede, para no dejar ver nuestras “vergüenzas”.

El hombre de negocios posee estrellas, las cuenta. No importa que no pueda llevarlas a parte alguna, solo quiere que sean suyas. Poseer es una de las acciones de mayor demanda en estos tiempos. A menudo, está conectada al poder. De hecho, cuando el Principito menciona la semejanza con el rey, el hombre de negocios se apresura a contestar: “Los reyes no poseen nada... Reinan. Es muy diferente”. No han sido pocas las ocasiones, en la historia, en que los mercaderes han dictado las órdenes a los gobernantes. Seguimos en la era del mercado: cada día hay más preocupación por “tener” para “poder”.

El farolero ha sido salvado siempre como el mejor encuentro de asteroide; al menos su trabajo tenía sentido y no hacía algo, únicamente, para sí mismo. Pero terminó desgastado, aferrado a una consigna que no había sido revisada. La ley era antigua, de cuando el planeta daba vueltas más despacio. El tiempo de giro del asteroide cambió, pero la consigna siguió siendo la misma y este hombre ya no tuvo descanso. Quedarnos atrapados en vestigios del pasado es de lo más común. Esgrimir leyes antiguas para juzgar el ahora, nos lleva de conflicto en conflicto. ¿Cuándo revisaremos las consignas y cambiaremos el plan? ¿Será que de ese modo pretendemos hacer perdurable lo efímero?

El geógrafo no sale de su buró, pero es un sabio que conoce todo lo que hay, siempre que sea duradero y se haya investigado la moralidad del explorador. Porque si el explorador miente “sería una catástrofe para los libros de geografía”. Cada persona es un poco el geógrafo, plantada en el buró de su propia verdad, dando crédito a exploradores, cuya moral obedece a los cánones del escritorio que la refugia. Por supuesto, siempre que se trate de cuestiones trascendentales, lo efímero no merece atención.

En el camino de la fe, tristemente, nos alternamos el desempeño de esos personajes. En las iglesias, hoy, hay luchas de poder, tanto para lograr la prerrogativa de mandar como la de poseer. Cabe preguntarse si se busca la comunión con Dios o las conveniencias humanas, si estamos tratando de servir

o de ganar. Sucede, con frecuencia, que escondemos la vergüenza persiguiendo alabanzas y actuamos —incluso con bondad— en busca de reconocimiento personal. Todavía nos amurallamos detrás de verdades asumidas como tales y que, a menudo, son consignas de tiempos muy lejanos, con sentido en un contexto que ahora se prefiere ignorar. Atacamos todo lo que nos llega, como si estuviéramos en un castillo asediado.

Los últimos meses han estremecido a la sociedad toda —y a las iglesias en particular— con nuevas posibles verdades. Se han desplegado estandartes y cabe preguntarse si —de ser otros los tiempos— se hubieran chocado espadas. Con las biblias se apuntalaron murallas y se hubieran lanzado desde catapultas para aplastar las cabezas de quienes quisieran transformar el diseño. No ha sido la primera vez, seguramente tampoco la última. Aprendemos lento cuando se trata de amar al semejante, aunque fuera el mandamiento que más nos encomendó el Maestro.

Las parábolas fueron el mejor recurso de Jesús para ayudar a ver, para mover a transformar. No se acabaron con la resurrección: muchas personas de buena voluntad contaron parábolas después, más cercanas, respecto a lo que nos fuera más familiar; porque los tiempos cambian y los cuentos dicen más que las explicaciones.

Ahora sé que la vida humana es tan efímera como la de una rosa; quizás más, porque ella no sufre por saberlo. Nos consume la ansiedad por el futuro, por el posible final —aun cuando nos agarramos firmemente de la resurrección—, y se nos pasa la existencia sin vivirla a plenitud.

¿Qué tal apagar el farol y echar a volar?

El séptimo planeta que el pequeño príncipe visitó fue la Tierra. También aquí el número siete porta una revelación trascendental: trae los encuentros más profundos y duraderos. Tienen lugar, precisamente, en el desierto. Pasar tiempo en el desierto, en el sentido espiritual, transforma. Donde nada parece haber, nunca se está del todo en soledad. Cuando menos se espera, aparece un aviador.

Las personas mayores

Las personas mayores siguen siendo muy extrañas. Podría decirse que, con el tiempo, lo son más. A veces parece que, al crecer, se les achica el cerebro y se les encoge el corazón. Algunas cosas hay que explicárselas con mucha frecuencia, y otras tantas no vale la pena siquiera intentarlo. Si confunden boas que digieren elefantes con sombreros, no sorprende que confundan a otras personas mayores con enemigos. Lo raro es que sean capaces de ver a los humanos como mercancía, billetes caminantes o números cerrados; pero, en cambio, no logren creer en un

niño que habla con una zorra o un asteroide diminuto que puede ser destruido por los baobabs.

Las personas mayores dicen que la historia del príncipe pequeño es un libro de niños escrito para adultos, pero si un verdadero adulto lo lee, entiende poca cosa. Si el aviador no me hubiera enseñado el truco para distinguir a las personas mayores de las que no lo son, habría perdido un tiempo valioso diciendo palabras que serían escuchadas “como en otra lengua”.

Nunca conseguí expresarme en el idioma de los números; tampoco me gustan mucho las palabras en un orden muy formal. Aún hoy —en la mediana edad— prefiero escribir cuentos y no artículos. Cuando era una adolescente muy infantil, escribí sobre un joven con la mirada marchita; recuerdo que un adulto muy renombrado señaló mi error: “la mirada no puede marchitarse, es absurdo, eso solo les pasa a las flores”. Tardé mucho en volver a mostrar mis escritos. Recordé al aviador y me sentí menos triste. Con el tiempo, anoté muchos otros disparates de mi imaginación, pero solo los comparto cuando estoy en asteroides y desiertos.

Sin embargo, reconozco que, en ocasiones, me parezco a las personas mayores... En realidad, me “*adultezco*” a menudo, me pierdo en una fila de seres de “pan, pan y vino, vino”, hasta que un niño o niña me hace despertar. Y bien sabemos que ellos pueden tener siete —como mi hija—, cuarenta —como un hada y un duende que siguen siendo mis amigos en lugares diferentes del planeta— o cualquier cifra, mayor o menor, nunca se sabe —como Daniel.

Una muchacha, cierta vez, dijo a su madre que no quería crecer por miedo a perder su imaginación. La madre respondió que no hay porqué, pues ella nunca la había perdido. ¿Por qué renunciar a lo divino que nos viene dentro? En la imaginación se expresa intensamente, sin límites, el Espíritu Creador que se mueve sobre la faz de las aguas desde el principio de los tiempos.

Conozco personas mayores que creen en cosas muy extrañas —más extrañas que las contadas por el aviador—, porque están en el libro sagrado que habla del Dios único y tres. Parecería que comprenden, pero no. ¿Cómo se puede abrir el corazón al amor de Dios y cerrarlo a la fantasía, cuando Dios se nos ha revelado de maneras tan fantásticas?

Cuando una creencia es un cajón cerrado que no permite ver ovejas, no se mueve con el Espíritu Creador. Y es un peligro.

La oveja

“Por favor, dibújame una oveja”. La prueba de que el pequeño príncipe existió es que reía y quería una oveja. ¿Cuál es la prueba de que yo existo? ¿Cuál la

prueba de que existes tú? Lo maravilloso del niño de cabello de trigo es la felicidad de recibir su oveja, la capacidad de verla dormir, la confianza absoluta en que podría comerse los baobabs para salvar su pequeño asteroide.

Cuando soy una persona mayor no soy feliz con una ovejita: quiero un rebaño para comerciar la carne, la lana y hasta los dientes. No puedo ver más allá de una caja y sus agujeros; cualquier otra visión es absurda o pura locura. Jamás confiaría en una solución tan sencilla, porque la vida es complicada y solo puede complicarse más.

Si consigo despertar en mis ojos la niña interior, encuentro felicidad en las cosas más simples y nada en la vida consigue asustarme más de lo necesario; las soluciones se descubren a sí mismas y mi confianza se llama fe.

Las ovejas me acompañan desde que tengo recuerdos, en mi más temprana infancia. El cuadro de un joven pastorcillo, de cabellos de trigo, con una oveja en sus brazos, ha estado en mi habitación desde que el mundo es mundo para mí. A veces lo llamaba Jesús; otras, Principito. Se me antojaban una suerte de parientes o mejores amigos.

Mi amigo de Nazaret contaba cuentos, mi amigo del asteroide vivía cuentos. Los dos eran viajeros, conversaban con todas las personas por igual, tenían tiempo para las puestas de sol y los amigos. Ninguno renunciaba a una pregunta cuando la hacía. Hablaban de cosas simples, creían en el amor. Los dos amaban las ovejas.

También sabían de semillas. El campesino de Nazaret, niño grande y revoltoso, hablaba del árbol bueno que da buenos frutos. En el planeta del príncipe pequeño, como en todos los demás, había buenas y malas semillas. Las de baobab amenazaban con destruir su casa, pero una semilla de rosa podría llegar a sorprender.

La rosa

Cuando en la mañana brotó una ramita muy diferente a las que el Principito conocía, le preocupó que se tratase de un nuevo tipo de baobab. Pero decidió tomarse el tiempo necesario para descubrir qué clase de planta era. Algo así como esperar a que crezcan el trigo y la cizaña antes de separarlos, para no arrancar lo que hay que dejar crecer.

Aquella semilla, llegada de quién sabe dónde, resultó ser una rosa hermosa, presumida y poco modesta. Cualquier persona mayor la hubiera arrancado después de conocer sus cualidades; no por malvada o impertinente, sino porque significaría competencia para la belleza, presunción e inmodestia propias.

Esperar pacientemente su crecimiento, escuchar sus quejas y elogios a sí misma, no poder comprender la esencia de esta flor, impulsaron a mi amigo a abandonar su casa con una bandada de pájaros salvajes. Estaba seguro de que ella sabría defenderse con sus espinas. Después supo: nada podrían las espinas contra una oveja hambrienta sin bozal.

A nadie se le ocurre pensar que las ovejas pueden ser las enemigas de alguien. La guerra entre las ovejas y las rosas no parece posible. ¿Quién se preocuparía en investigar por qué las flores pierden el tiempo en fabricar púas que no les sirven de mucho?

¿Acaso no es eso nuestra vida con más frecuencia de la que nos gusta reconocer? Vecinas y vecinos hacemos guerras de corderos y flores. Creamos armaduras espinosas para defendernos de quienes más amamos. Fijamos la mirada en los baobabs, que son grandes y evidentemente peligrosos, mientras nos consumen los conflictos cotidianos y elegimos no verlos hasta que el buen niño levanta vuelo y se nos descubre la soledad. ¡Si tan solo viéramos más allá de nuestra nariz, si lográramos levantar la vista del ombligo y percibir a cada ser extraordinario, especial...!

Existir en un asteroide, sin otras de la misma especie, no hace a una rosa única en el mundo. El tiempo que se pierde con la rosa la hace única en un jardín de “cientos como ella”. Pero eso no se sabe hasta que una zorra¹ te ha domesticado.

La zorra

“¿Qué significa domesticar?” Domesticar es crear ligaduras —una cosa olvidada, según la zorra. Hace setenta y cinco años, el aviador contó la gran parábola del pequeño príncipe por primera vez; entonces domesticar ya era algo olvidado. ¿Cómo nos deja eso hoy?, especialmente cuando es imprescindible un amigo, porque no se adquieren en los mercados; es de las pocas cosas que nunca se podrán comprar. Justamente ahora, cuando la era digital nos hace creer que nos sobran los amigos invisibles, casi incondicionales.

Por si fuera poco, algunos han elegido tener miedo de estas palabras: “domesticar”, porque da la impresión que se aplica solo cuando se trata de animales —y ningún humano serio quiere ser comparado con un animal—, y “ligaduras”, por la sensación de sentirse amarrado.

Para domesticar se necesitan paciencia, ritos, acortar las distancias... y silencio.

Dijo la zorra que los ritos hacen que un día no se parezca a otro. He crecido rodeada de rituales indistinguibles: una liturgia solo era especial en determinadas épocas del año, un matutino de lunes era igual que uno de jueves. Las personas

mayores prefieren que los ritos hagan cada momento igual al siguiente, porque eso supone la estabilidad y, cuando se es estable, se está seguro.

La vida, sin embargo, nos pone de cabeza. El viento huracanado lo trastorna todo, las enfermedades desarman el cuerpo, las separaciones mudan de lugar el corazón. Cuando se es pequeño resulta más sencillo cambiar, porque el espíritu interior está tan conectado al Espíritu Creador que todo parece una aventura. ¿Cómo dejamos que, con los años, nos gane el miedo? Será cuando dejamos de asombrarnos o de jugar. Jugar ayuda a ensayar soluciones sin miedo a equivocarnos, porque todo puede empezar nuevamente, como si nada.

Quizás es justo por las palabras con que nos vamos llenando. “La palabra es fuente de malentendidos”, dijo, asimismo, la experta en domesticar. ¡Cuánto nos cuesta callar!; sin embargo, los momentos más intensos de la vida no llevan palabras y no se pueden describir con ellas. Así son las ligaduras. Las que se crean en lo profundo superan toda clase de confusión, acuden a lo que nos conecta.

Con mis amigos y amigas podemos recordar el día en que nos conocimos, pero no el día en que inició nuestra amistad. Es curioso: se celebran los aniversarios de noviazgo y matrimonio, pero no es posible celebrar aniversarios de amistad. Amistad es el tiempo compartido luego de días, meses y años de sentarnos cada vez más cerca. Cuando podemos estar en silencio con alguien sin la ansiedad de decir cualquier cosa, hemos comprendido el secreto de domesticar.

El secreto de lo esencial ya todo el mundo lo sabe. O cree saberlo.

Lo esencial

“Solo se ve bien con el corazón, lo esencial es invisible para los ojos”. Cuando lo escuché de la zorra, recordé que había oído antes algo parecido, porque tenía muy buena memoria para los textos bíblicos. En 1 Samuel 16,7, Dios revela que no mira como los humanos, que se fijan en las apariencias, sino que ve el corazón. Cuando Dios pone su mirada en el nuestro, ¿qué ve? Si bien es cierto que va a encontrar un montón de trastos y algo de basura, sabe cómo hallar maravillas, por escondidas que parezcan estar. Pero las personas, para ver más allá de lo aparente, necesitamos aprender a contemplar desde lo más profundo, donde estamos estrechamente conectadas con el Espíritu Creador, que se mueve en todas partes.

Lo esencial es difícil de poner en palabras; es más fácil descubrirlo, especialmente con los niños y niñas: llegan al parque y juegan a cualquier cosa antes de preguntarse los nombres o la procedencia; olvidan, al rato, las desavenencias que han tenido, aunque por ellas lloraran como si el mundo se

hubiera deshecho; quieren recoger a los animalitos de la calle para cuidarlos en el patio de la casa —o en el apartamento del quinto piso—, seguros de que caben todos, como en el arca de Noé; nos abrazan al final del día, sin rencores, aun cuando nuestras “otras prioridades de adultos” les mandaron al último lugar de la cola.

Agradezco que ese niño de cabello regado por el viento sea mi cómplice. Me tradujo, de la manera más clara, la esencia de Jesús. En cierta oportunidad, un profesor comentó que la Biblia no está escrita para niñas y niños; ahora lo sé mejor que nunca, cuando mi hija empieza a cuestionar historias que no concuerdan con mi insistencia en que Dios es amor. ¿Enseñamos a amar o a tergiversar al amor? Cabe ir un paso más atrás, ¿sabemos amar y dejarnos amar?

Hay dos momentos claves en los que Jesús es categórico al afirmar que ciertas personas no entrarán en el reino: las que no manifiestan misericordia a quienes tienen hambre, enfermedad, sufren prisión u otras situaciones de vulnerabilidad; y las que no reciben el reino de Dios como niños. Poco se habla de la segunda; cuesta cuestionar nuestro ser infantil. Incluso en estos tiempos alarma la manera en que se pretende ignorar la niñez y se les apresura a crecer.

En la actualidad muchas organizaciones están preocupadas por la infancia, y casi siempre se enfoca esa preocupación en el hecho de verle como el futuro de la humanidad. Sin embargo, es lo mejor del presente. Tal vez no sería tan disparatado pensar que nuestra salvación concreta y urgente, en lo que llamamos construir el reino aquí y ahora, está en rescatar nuestros niños y niñas interiores, en preservar esa sensibilidad especial para ver con el corazón, perdonar y reconciliar, para amar sin condiciones.

“Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos” (Mr 10,14b). Por mucho tiempo pensé que se trataba de poseerlo: que el reino de Dios era una especie de recompensa o regalo para la infancia; ahora creo que Jesús estaba hablando de quienes son capaces de construirlo.

Con Jesús y el Principito quiero dejar una bendición o una suerte de deseo:

Que nuestras responsabilidades no se tornen cargas pesadas; que nuestro amor no se estanque, se comercie o convierta en amargura. Recuperemos la capacidad de soñar y jugar, apreciemos las casas por el color de sus ladrillos o por las plantas que crecen tercamente en las grietas de los techos.

Que veamos a nuestras amigas y amigos como seres únicos en el mundo, los desconocidos como aviadores que nos ayuden a aprender, y que cada asteroide sea una aventura para alimentar la sabiduría y los sueños.

Que algunas veces duerma la persona mayor en nuestro interior y despierte

la pequeña que ríe. Entonces podremos disfrutar las preguntas y hallar respuestas simples que puedan rehacerse tanto como sea necesario.

Que el Espíritu Creador nos haga volar y detener, para que podamos ver con el corazón. ♦

Nota

- 1 Algunas traducciones dicen “zorro” y “vínculos”. En la que leí de niña era una “zorra” y domesticar era crear “ligaduras”; con esta versión me quedé toda la vida.

Viene de la página 2

CARLOS EMILIO HAM STANARD. Teólogo y pastor presbiteriano-reformado. Es doctor en Ministerio por el Seminario Teológico Presbiteriano, en Austin, Texas, y doctor en Filosofía en el área de Teología por la Universidad Libre de Ámsterdam. Entre 2001 y 2013, laboró en varios programas del Consejo Mundial de Iglesias. En estos momentos, es profesor y rector del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Además de numerosos ensayos y artículos, es autor de *El trípode homilético. Una guía para predicadores laicos* (2000) y *Empowering Diakonia: A Model for Service and Transformation in the Ecumenical Movement and Local Congregations* (2015).

LEONARDO BOFF. Teólogo y fraile franciscano. Es doctor en Teología y Filosofía por la Universidad de Múnich, Alemania. Desde 1993, ha sido profesor en la Universidad del Estado de Río de Janeiro. Considerado uno de los mayores exponentes de la teología de la liberación, en 2001 recibió en Estocolmo el Premio Correcto Modo de Vida, conocido también como el Nobel Alternativo. Su doctrina quedó expuesta, principalmente, en obras como *Pasión de Cristo, pasión del mundo* (1977), *Eclesiogénesis: las comunidades de base reinventan la Iglesia* (1979) e *Iglesia: carisma y poder* (1982).

BEATRIZ FERREIRO GARCÍA. Investigadora y bibliógrafa. Licenciada en Teología y bachiller en Educación Cristiana por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Dedicada al mundo editorial, en la actualidad es editora general de *Cuba Teológica* y *Didajé*, revistas del Seminario Evangélico de Teología. En el ámbito de la investigación, ha trabajado en torno a la educación cristiana y el papel de la mujer en la historia del protestantismo en Cuba. Es autora de *Encontrar la propia voz. Obras y autoras relevantes del protestantismo en Cuba (1902-1959)* (2013) y coautora de *La Reforma protestante en América Latina: pasado, presente y futuro* (2017).

“El Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad”

Carlos Emilio Ham Stanard **Texto bíblico: Romanos 8,22-27**



Muy estimado reverendo doctor Theodore J. Wardlaw, presidente del Seminario Teológico Presbiteriano de Austin; estimados miembros de la Junta Directiva y de la Facultad; y, con mayor privilegio, los estudiantes que están recibiendo sus grados académicos en esta tarde:

¡Estoy ciertamente muy agradecido a Dios por la oportunidad de regresar a mi *alma mater*, donde obtuve mi doctorado en Ministerio, hace ya diecinueve años! En esa ocasión, cuando estaba sentado en el banco con mi familia y amigos, esperando recibir mi grado —como muchos de ustedes—, no me habría imaginado que, tiempo después, tendría el privilegio, honor y bendición de pronunciar un discurso de graduación, ¡por lo que estoy muy reconocido a mi hermano y colega, el presidente Wardlaw, quien me cursara su invitación generosa!

Les extendemos saludos del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, y de la

Discurso pronunciado en el acto de graduación del Seminario Teológico Presbiteriano de Austin, Texas, en la University Presbyterian, Presbyterian Church, el 20 de mayo de 2018”.

Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba, donde sirvo como pastor. También les traigo saludos del reverendo doctor Tom Hart-Andersen, pastor de la Iglesia Presbiteriana Westminster, en Minneapolis, donde estuve hace unos días. Me informaron que él ocupará este mismo lugar el año próximo, ¡así que me siento como Juan el Bautista, preparándole el camino!

Por cierto, últimamente he estado reflexionando sobre el término en inglés *commencement* (“graduación” en español), referido a ceremonias de este tipo, momento en que muchos de ustedes recibirán sus grados a fin de continuar sirviendo en la misión de Dios desde sus diversas comunidades. En Cuba, de forma habitual, usamos el término “graduación”, que, aunque no tiene solo ese sentido, da una idea de terminación, completamiento, conclusión de un proyecto —en este caso una carrera teológica—, mientras que la palabra inglesa “*commencement*” sugiere la noción de un nuevo comienzo. Ya que el inglés no es mi idioma original —y sí era, en cambio, el idioma de mi madre, quien había sido misionera en los Estados Unidos y sirvió en Cuba—, tiendo a detenerme más en los significados de las palabras de esta bella lengua, los cuales muchas personas dan por sentado. El término proviene de la palabra *commence*, que viene del latín *com*, que expresa fuerza, e *initiare*, que significa “iniciar”, también en español.

Así que, a todos ustedes, que están recibiendo vuestros grados en esta tarde, les estimo a meditar sobre la importancia de este nuevo comienzo en vuestras vidas, en vista de que, por un lado, han completado vuestros estudios, pero, por el otro, han comenzado —o re-comenzado— vuestra misión en diferentes ministerios, mientras otros continuarán estudiando. Como afirma uno de los lemas de este seminario: “Vienen a aprender, y saldrán a servir”.

A fin de reflexionar más específicamente sobre el sentido de este “nuevo comienzo”, me gustaría invitarlos a reimaginar el papel del Espíritu Santo en nuestras vidas, pues, precisamente hoy, estamos conmemorando el Día de Pentecostés; ¡qué jornada más especial para una ceremonia de graduación!

Uno de los textos que sugiere el leccionario para tal fecha, pertenece a la carta del apóstol Pablo a los Romanos 8,22-27, donde encontramos un conjunto de afirmaciones que me gustaría subrayar en esta ocasión tan especial en que ustedes están reconstruyendo sus vidas para servir al Señor de la vida en vuestras respectivas comunidades:

1. *Ser sensibles a las necesidades de los otros* (v. 22). Al salir al mundo, nos sentimos forzados a estar conscientes del dolor y el sufrimiento de los otros. Esto incluye la creación de Dios, que, de acuerdo con san Pablo, “ha estado hasta ahora con dolores de parto” (v. 22). Ello enfatiza el carácter indisoluble entre la creación y nosotros, los seres humanos; y particularmente nosotros, como cristianos,

tenemos “los primeros frutos del espíritu” (v. 23). De ahí que el autor de la carta nos urja a ser mayordomos responsables de la creación, lo cual también incluye a la comunidad inmediata que nos encontramos cuando salimos a servir: los que no tienen vivienda, los inmigrantes, los solitarios, las víctimas del racismo y la violencia por armas de fuego —como sucedió en Santa Fe, aquí mismo en Texas—, y todos los que sufren por otras causas.

Este es uno de los desafíos misioneros mayores hoy. En Cuba, por ejemplo, tras atravesar un difícil período de ateísmo durante las décadas de 1960, 1970 y 1980, después que se desplomó el muro de Berlín, adoptamos una constitución secular en los años noventa —aproximadamente en la época en que vine a estudiar aquí, en el Seminario de Austin—. Ahora, el estado marxista no solo permite, sino que espera el compromiso de las iglesias con la acción social, a fin de mejorar la calidad de vida del pueblo cubano. Y ustedes se pueden imaginar la enorme presión que esto representa para los seminarios teológicos del país.

Al ir preparando mejor a nuestros nuevos pastores y líderes laicos para un ministerio diaconal más efectivo, estamos urgidos a enseñar una hermenéutica no únicamente de la Biblia —como fue el caso por los ochenta—, sino de nuestra sociedad. Como lo expresa correctamente el documento del año pasado del Consejo Mundial de Iglesias, “Una diaconía ecuménica”: “La diaconía busca responder a los desafíos contextuales cuando se ejerce en escenarios cambiantes. Por tanto, la reflexión acerca de la diaconía implica un análisis del medio social y político en que está ejerciendo su labor”. Esta “teología política” incluye, al mismo tiempo, la reflexión y la acción que deben conducir a la transformación de nuestras respectivas sociedades, en camino hacia los valores del reinado de Dios de “justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”, como Pablo enfatiza en Romanos 14,17.

2. *Cultivar nuestra espiritualidad de transformación.* Pablo se refiere a que “nosotros tenemos los primeros frutos del espíritu”, recordándonos la necesidad que tenemos de cultivar una espiritualidad de compromiso a fin de vivir resueltamente en obediencia al evangelio.

La espiritualidad es la respuesta viva a la pregunta que Jesús hace a sus discípulos: “¿quién dicen ustedes que soy yo?” (Mateo 16,15). En mayo de 2008, cuando estaba trabajando en el Consejo Mundial de Iglesias, en Ginebra, recibimos la visita del arzobispo Desmond Tutu, de Sudáfrica, quien nos aseguró en esa ocasión: “El evangelio de Jesucristo tiene más sentido para aquellos que padecen sinsabores”. Ciertamente, nuestras condiciones y estilos de vida y, por ende, nuestras teologías estarán condicionadas por nuestra espiritualidad y viceversa. ¿Estamos nosotros proclamando y experimentando una espiritualidad *kenótica* (Fil 2,5-11), una espiritualidad del desierto, de la cruz, del vaciarnos a

fin de recibir el poder del Espíritu para que nos ayude en nuestra debilidad? ¿Estamos viviendo una espiritualidad cómoda, de prosperidad, estimulada por nuestras posesiones materiales, o por nuestro “éxito humano”, o por el número de grados académico, cuyos certificados tengamos colgados en nuestras paredes?

Después de lo dicho, añado: los movimientos sociales y nuestros entornos multiculturales y multirreligiosos, nos están desafiando a abandonar la hegemonía de nuestro lenguaje habitual al comprometernos con nuestras comunidades, aun cuando esto suponga abandonar zonas de comodidad de la fe y la práctica cristianas. Nuevos hechos de humildad y confesión —debido a la construcción de dominios imperiales, la colonización, el racismo y el patriarcalismo— deben suponer una espiritualidad renovada, colectiva y variada, forjada entre la gente, que reconozca, especialmente, las iniciativas de los pueblos colonizados por tanto tiempo, oprimidos y marginados. De ahí que estemos llamados a estimular espiritualidades liberadoras al reinterpretar nuestras historias, creencias y prácticas cristianas, para desafiar con valentía aquellas fuerzas que tienden a destruir la trama de la vida, la integridad de la creación de Dios.

3. *Ser mensajeros de esperanza.* Hace algunos días, participamos en una conversación pública en la Iglesia Presbiteriana Westminster sobre el testimonio de las iglesias en los Estados Unidos, Cuba y Palestina. Al analizar críticamente los desafíos tremendos que encaramos en nuestras respectivas sociedades y en nuestras relaciones internacionales, un participante preguntó si, en vista de la situación descrita, había esperanza. Yo contesté citando una expresión que empleamos popularmente en Cuba ante situaciones semejantes: “La esperanza es lo último que se pierde”, y recordé, asimismo, una frase que pronunció Andrew Young, exrepresentante de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas cuando tomó posesión de la presidencia del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo de los Estados Unidos: “No sabemos lo que nos deparará el futuro, pero sabemos quién controla el futuro”.

Esta es la esperanza que ustedes y nosotros debemos vivir y proclamar, basados en la certidumbre de que aun cuando “la creación entera gime con dolores de parto” (v. 22), estamos llamados a ser parteras y parteros —para usar el lenguaje inclusivo— de esa nueva creación, de un bello y nuevo niño que nos trae “justicia, paz y la integridad de la creación”. Pablo sigue afirmando que es “por esperanza que somos salvos” (v. 24). Es interesante cómo sostiene que somos salvos por la “esperanza” y no por la “fe”.

Como ya expresé, en Cuba, durante la etapa del ateísmo impuesto por nuestro estado marxista-leninista, aquellos de nosotros que, por gracia de Dios, permanecemos fieles a la iglesia, lo hicimos en la esperanza de que iba a venir una nueva era de libertad religiosa, y así fue. Cuando estudiaba en nuestro

seminario, en la década de 1980, éramos solo cuatro alumnos. La mayoría de nuestros jóvenes no “veían” esperanzas en el horizonte, porque, de acuerdo con el apóstol, “la esperanza que se ve no es esperanza”. Y así continúa diciendo: “pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos” (v. 25). Ahora, por la gracia de Dios, tenemos más de cuatrocientos estudiantes comprometidos en los diferentes programas del Seminario, quienes se preparan para hacer una diferencia en nuestra sociedad.

Pablo concluye esta sección afirmando que “el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad” (v. 26). Juan Calvino, en su *Comentario a la Epístola a los romanos*, estudiando este texto, escribió:

[...] así que los creyentes no se quejan porque sean demasiado débiles para sostenerse por ellos mismos al llevar cargas numerosas y pesadas; el apóstol les propone que la ayuda del Espíritu es más que suficiente para vencer todas las dificultades. No fue necesario entonces que alguien se quejara de estar llevando su cruz, diciendo que no contaba con fuerza alguna, sino el estar fortalecido por el poder del cielo. La palabra griega que es usada aquí por el apóstol es *sunantilambénetai*, que tiene más fuerza que la palabra “ayuda”, porque significa que el Espíritu está tomando nuestra carga, y no solo nos ayuda, sino que nos estimula y nos alivia si carga todo el peso con nosotros.

Estimados hermanos y hermanas: el apóstol coloca ante este “horizonte de esperanza” a toda la humanidad (*autoi*) y a toda la “creación” (*ktisis*). Su gran visión nos reafirma el hecho de que los destinos de la humanidad y de la creación se han vuelto inseparables, y esto resulta aún más significativo al encarar los efectos del “calentamiento global”. La justicia, la paz y la integridad de la creación se han convertido entonces en el “credo” no solo de los ecologistas, sino de todas las personas de buena voluntad, creyentes o no.

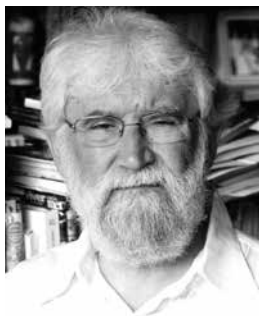
Por supuesto que Pablo no habla como un ecologista o solo como un hombre de buena voluntad. Su visión es más profunda. Su cultura bíblica no le permite separar el “Dios creador” del “Dios salvífico”, ni la “creación del hombre y la mujer” de la “creación de la tierra y el cosmos”. Si la caída del ser humano ha arrastrado a toda la creación, la salvación de la mujer y el hombre también afectará a toda la creación. “Crearé un nuevo cielo y una nueva tierra”, lo leemos en Isaías 65,17 y Apocalipsis 21,1. El apóstol contempla la humanidad y la creación —ambos— en el sendero de la salvación —ya realizada en Cristo, pero todavía no cumplimentada—, con una visión expectante hacia el futuro de la liberación presente aquí en esperanza.

Dentro de esta humanidad expectante, Pablo se dirige a los cristianos —“los que tenemos los primeros frutos del espíritu”—, en clara alusión a la función fundamental de la comunidad creyente: no ser monopolizadores de un mensaje, sino anunciar el evangelio de la salvación universal en solidaridad con los que sufren, y en expectación junto a la comunidad humana, para dar testimonio de nuestra esperanza (cf. 1 P 3,15). El Espíritu Santo, que aporta dinamismo tanto a la acción como a la oración, es el mediador efectivo de esta proclamación y este testimonio cristianos, convirtiendo los dolores de parto de toda la creación en los inefables quejidos de la oración (vv. 26s).

Queridos hermanos y hermanas que vinieron “a aprender” y que están recibiendo vuestros grados académicos en esta tarde: la tarea frente a ustedes hoy es la de “salir a servir”, como presencia sanadora y reconciliadora en un mundo fragmentado, en nuestras comunidades e iglesias fragmentadas, y en nuestros propios quebrantamientos. Podemos contar con el empoderamiento del Espíritu, que “nos ayuda en nuestra debilidad”, al proclamar el reinado de Dios en “esperanza contra esperanza” (Ro 4,18), como colaboradores con Dios, cocreando y cosalvando al mundo de Dios. Y hacemos esto con la convicción de que, como Pablo afirma, además, “sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito” (Ro 8,28 NVI). Amén. ♦

La mente vuelta hacia la eternidad: ochenta años de vida

Leonardo Boff



Mañana, 14 de diciembre, cumpliré ochenta años de vida. Estoy descendiendo la montaña de la existencia.

En primer lugar, doy gracias a Dios por haber llegado hasta aquí y por haber sobrevivido. De pequeño, con solo algunos meses, estaba destinado a morir. En aquellos interiores profundos del estado brasileño de Santa Catarina, en mi ciudad Concordia, todavía no había médicos. Todos, desolados, decían: “pobrecito, va a morir”. Mi madre, desesperada, después de hacer el pan familiar en un horno de piedra, lo dejó entibiar y, sobre una pala de madera, me colocó unos cuantos minutos allí dentro. A partir de este intento último, mejoré, y aquí estoy, como sobreviviente.

Pensaba que nunca pasaría de la edad de mi padre, que murió de un infarto fulminante a los cincuenta y cuatro años. Sobreviví. Escribí un balance a los cincuenta. Después, pensaba que no pasaría de la edad de mi madre, que también murió de infarto con sesenta y cuatro años. Sobreviví. Hice

Tomado de *Servicios Koinonía*, 14 de diciembre de 2018.

otro balance a los sesenta. Entonces, estaba seguro de que no llegaría a los setenta. Sobreviví. Tuve que escribir otro balance a los setenta. Finalmente, pensé convencido, de todas maneras: no llegaré a los ochenta. Sobreviví. Y tengo que escribir otro balance. Como salí desacreditado en mis previsiones, ya no hago ninguna previsión más. Cuando llegue la hora que solo Él conoce, iré alegremente al encuentro del Señor.

Releyendo los distintos balances, sorprendentemente —y sin intención previa—, veo que hay constantes que atraviesan todas las memorias. Voy a tratar de hacer una lectura de ciego, que solo capta lo que sobresale. Siempre estuve como poseído por alguna pasión más fuerte, que me llevaba a hablar y a escribir.

La primera, fue la pasión por la Iglesia renovada por el Concilio Vaticano II. Escribí mi tesis doctoral en Múnich sobre la Iglesia como sacramento; *Iglesia: carisma y poder* (que me acarreó el “silencio obsequioso”) y *Eclesiogénesis: las comunidades de base reinventan la Iglesia*.

La segunda pasión fue por el Jesús histórico, su gesta, que lo llevó a la cruz. Escribí: *Jesucristo el Liberador*; *La resurrección de Cristo: nuestra resurrección en la muerte*; *Evangelio del Cristo cósmico*; *Vía Crucis de la justicia*.

La tercera pasión fue por san Francisco de Asís, el primero después del último (Jesús). Escribí: *San Francisco de Asís: ternura y vigor*; *San Francisco: nostalgia del Paraíso*; *Comentario a su Oración por la Paz*.

La cuarta pasión fue por los pobres y oprimidos. Nació la teología de la liberación y escribí: *Teología del cautiverio y de la liberación*; *El caminar de la Iglesia con los oprimidos*; y, junto con mi hermano fray Clodovis, *Cómo hacer teología de la liberación*.

La quinta pasión fue por la Madre Tierra, superexplotada. Escribí: *La opción-Tierra: la solución para la Tierra no cae del cielo*; *El Tao de la liberación: una ecología de la transformación*, junto con Mark Hathaway; *Cómo cuidar la Casa Común*.

La sexta pasión fue por la condición humana sapiente y demente. Escribí: *El destino del hombre y del mundo*; *El águila y la gallina: una metáfora de la condición humana*; *El despertar del águila*; *Saber cuidar*; *El cuidado necesario*; *Femenino y masculino*, con Rose Marie Muraro; *Tiempo de trascendencia: el ser humano como un proyecto infinito*.

La séptima pasión fue por la vida del Espíritu. Traduje la obra principal del místico Maestro Eckhart; retraduje, actualizándola, la *Imitación de Cristo*, de 1441, añadiéndole una parte nueva: “El seguimiento de Cristo”; *Experimentar a Dios*; *La Santísima Trinidad es la mejor comunidad*; *El Espíritu Santo: fuego interior, dador de vida y padre de los pobres*; *Espiritualidad: un camino de transformación*.

He publicado cerca de cien libros. Es trabajoso, con solo 27 letras, componer las palabras y, después, con las palabras formular las frases, y, por fin, con las

frases concebir el contenido pensado de un libro. Cuando me preguntan: “¿Qué haces en la vida?”, respondo: “Soy un trabajador como cualquier otro, como un carpintero o un electricista. Solo que mis instrumentos son muy sutiles: apenas, 27 letras”.

“¿Y qué es lo que pretendes con tanta letra?”. Respondo: “solo pensar, en sintonía, las preocupaciones mayores de los seres humanos a la luz de Dios. Suscitar la confianza en las potencialidades escondidas dentro de ellos mismos, para encontrar soluciones. Intentar llegar al corazón de las personas, para que tengan compasión por el sufrimiento injusto del mundo y de la naturaleza, para que nunca desistan de mejorar la realidad, comenzando por mejorarse a sí mismas. Para que, independientemente de su condición moral, se sientan siempre en la palma de la mano de Dios-Padre-Madre de infinita bondad y misericordia.

“¿Han valido la pena tantos sacrificios para escribir?”. Respondo con el poeta Fernando Pessoa: “Todo vale la pena si el alma no es pequeña”. Me esforcé para que no fuese pequeña. Dejo a Dios la última palabra. Ahora, en el atardecer de la vida, reviso los días pasados, y tengo la mente vuelta hacia la eternidad. ♦

Mensaje del 38 Congreso de Teología sobre “Mística y liberación”

Del 7 al 9 de septiembre de 2018, nos hemos reunido en el 38 Congreso de Teología para compartir experiencias y reflexionar sobre “Mística y liberación”.

1. Hemos comenzado preguntándonos si, ante las graves situaciones de injusticia estructural, crecimiento de la desigualdad, maltrato a la Madre Tierra, a los pueblos originarios, a las mujeres, y tras las dramáticas imágenes de personas migrantes y refugiadas que mueren anegadas en el intento de acceder a nuestras costas, se puede seguir hablando de mística. La respuesta solo puede ser afirmativa si nos ponemos del lado de las víctimas, hacemos una opción radical por las personas pobres y los pueblos oprimidos, y colaboramos en su liberación.
2. Nos hemos preguntado si la mística forma parte de la realidad o es un estado patológico, para responder que es la apertura al misterio, el descubrimiento de Dios en el rostro del otro, el conocimiento intuitivo, la salida de sí mismo y el acceso a un nuevo estado de conciencia para tener una visión distinta y transformadora de la realidad.
3. Hemos descubierto que las personas místicas nada tienen de pasivas. Se comportan con gran libertad de espíritu, son profundamente críticas con las instituciones religiosas y políticas y tienen una gran capacidad de desinstalar el sistema. Ejemplos: Jesús de Nazaret, Pablo de Tarso, Francisco de Asís, el Maestro Eckhart, Hildegarda de Bingen, Margarita Porete, Thomas Müntzer, Teresa de Ávila, Juan de la Cruz, Rumi, Ibn Arabi, Luther King, Simone Weil. A su vez, hemos sido alertados sobre el peligro de las personas iluminadas, que se dicen místicas.
4. Nos hemos preguntado por la relación entre mística y política: ¿Pueden ir juntas, caminan paralelas, son opuestas? ¿Ha influido la mística en la política? La respuesta a la última pregunta ha sido afirmativa. Las personas místicas viven ligeras de equipaje, compaginan armónicamente razón y emoción, pueden contribuir a crear una ciudadanía liberada con capacidad de interiorización, ofrecen nuevos modelos de convivencia, trabajan por eliminar la pobreza y erradicar las desigualdades.
5. Hemos observado que la relación entre mística y política no es arbitraria, ni oportunista, sino intrínseca. Más aún, hemos tomado conciencia de la necesidad y urgencia de una mística de ojos abiertos, corazón solidario y

amor políticamente eficaz; de una mística que lleva a escuchar el grito de la Tierra, el clamor desgarrador de millones de personas hambrientas de pan y de derechos humanos y a luchar por otro mundo posible.

6. La mística es inseparable del trabajo por la justicia. Uno de los nombres que la Biblia hebrea da a Dios es “nuestra Justicia”. La justicia no es, por tanto, solo un tema político o jurídico; es también teológico.
7. Hemos descubierto la aportación del silencio contemplativo, personal y comunitario, a la lucha por la justicia. Un silencio que potencia los gritos contra las injusticias y, especialmente, contra la pederastia, ante la *situación in extremis que vivimos tanto a nivel de política global como de la Iglesia católica*. El silencio no es lo opuesto a la acción o a las palabras, sino fuente de poder, perspicacia y perspectiva; ayuda a que el Espíritu, y no el ego, guíe nuestras vidas. No aísla de las luchas del mundo, sino que las abraza al nivel más profundo y es esencial para construir un mundo más justo.
8. El cristianismo es una religión mística no solo como experiencia espiritual individual, sino como experiencia política comunitaria, que tiene su fundamento en la autoridad de las víctimas y su fuerza en la compasión; no se evade de la realidad, sino que lleva a sublevarnos contra el dolor inocente e injusto.
9. La mística constituye una de las experiencias más importantes para superar los fundamentalismos religiosos, que se caracterizan por el fanatismo y la intolerancia hacia quienes no piensan y creen como nosotros, y, con frecuencia, desembocan en terrorismo justificado en nombre de Dios.
10. La mística no es uniforme; se caracteriza por un amplio pluralismo, donde radica su riqueza. Tres han sido los modelos que hemos analizado en este Congreso con sus afinidades y peculiaridades: el “oriental”, el cristiano y el sufí.
11. Nos comprometemos a vivir una mística en perspectiva feminista, integradora de las diferentes experiencias religiosas y laicas, que responda a los desafíos de nuestro tiempo, trabaje por la justicia y contribuya a construir una sociedad fraterno-sororal y una comunidad ecohumana sin exclusiones de género, etnia, creencia o increencia religiosa, clase social, procedencia religiosa o identidad afectivo-sexual.
12. Afirmamos, con Raimon Panikkar, que se puede vivir armónicamente una pluralidad de místicas misteriosamente unificadas; con Leonardo Boff, que las personas cristianas deben ser “místicas en la liberación”; con Jon Sobrino, que sin práctica, el espíritu permanece vago y muchas veces alienante; con Gustavo Gutiérrez, que el método de la teología es la espiritualidad liberadora; con Juan Bautista Metz, que es necesaria una

“mística de ojos abiertos”; con Hans Küng, que hay que lograr una mística interreligiosa; con Dorothee Sölle, que la mística lleva a la resistencia; con Pedro Casaldáliga, que hay que practicar una espiritualidad contrahegemónica. A ello nos comprometemos en este Congreso.

En Madrid, a 9 de septiembre de 2018. ♦

Didajé en su vigésimo aniversario: un índice (julio 1998-diciembre 2018)

Beatriz Ferreiro García



En 1998, el Seminario Evangélico de Teología, dirigido por la doctora Ofelia Ortega, tuvo la visión de fundar *Didajé*, revista para la formación y el acompañamiento de las iglesias cubanas. Desde entonces, actualidad y pastoral se mezclan con naturalidad en sus páginas, destinadas a ampliar el conocimiento de pastores y laicos sobre una notable variedad temática.

Hemos querido identificar esta serie de publicaciones [...] con este nombre [*Didajé*], tan enraizado en la tradición cristiana, no porque consideremos que los artículos y los materiales que aquí se publicarán puedan ser considerados como catecismos para toda la iglesia, sino porque deseamos reflejar, a través de los mismos, tanto el resultado de nuestra reflexión bíblico-teológica colectiva en eventos que organiza el SET [...] como [...] el quehacer teológico de los profesores y alumnos de nuestro Seminario, que desean desde nuestra institución ayudar a la iglesia a cumplir con su misión en nuestra patria. (*Didajé*, no. 1, 1998, contracubierta.)

Así describió el doctor Reinerio Arce, primer editor de la revista, la hoja de ruta de la publicación, que, durante dos décadas,

ha mostrado que la pertenencia a la iglesia y el rigor científico pueden ir de la mano.

El presente índice —compuesto por un catálogo de autores y otro de títulos— comprende todos los trabajos aparecidos desde el número 1 de la primera época (julio de 1998) hasta el número 14 de la segunda (julio-diciembre de 2018); es decir, desde la fundación de la revista hasta hoy. En este tiempo, se han publicado 23 números con escritos de 86 autores, nacionales y extranjeros, quienes han reflexionado sobre temas bíblicos, teológicos, antropológicos y pastorales. Con ellos y una gran nómina de colaboradores, *Didajé* se ha ido convirtiendo, poco a poco, en una de las señas de identidad de la iglesia cubana. Leerla es, en cierto modo, hacernos más responsables y más libres.

Autores

ACANDA GONZÁLEZ, JORGE LUIS. “Identidad y subjetividad”. No. 1, 2006, pp. 19-44.

AJO LÁZARO, CLARA LUZ. “Visiones, sueños, utopías y desafíos”. No. 10, julio-diciembre, 2016, pp. 35-38.

ÁLVAREZ, CARMELO. “Misión y unidad. Lo ecuménico en el pentecostalismo latinoamericano y caribeño”. No. 1, 2010, pp. 21-29.

_____. “Pentecostalismo y misión en América Latina y el Caribe”. No. 1, 2010, pp. 3-20.

_____. “Presencia pentecostal y neopentecostal en América Latina y el Caribe. Retos del siglo xxi”. No. 1, 2010, pp. 30-46.

ARCE, SERGIO. “Visión mundial del SET. Análisis y perspectivas de eventos y encuentros internacionales en el SET”. No. 1, 1998, pp. 42-44.

ARCE VALENTÍN, REINERIO. “Algunos elementos para comprender hoy los fundamentalismos”. No. 7, enero-junio, 2015, pp. 5-15.

_____. “Discernimiento, una necesidad de nuestros tiempos”. No. 10, julio-diciembre, 2016, pp. 5-12.

_____. “Los estudios del SET. Evolución del *curriculum*. Experiencias y perspectivas”. No. 1, 1998, pp. 35-38.

_____. “¿Soberanía o neocolonización? Las iglesias protestantes y evangélicas ante el proceso de normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos”. No. 9, enero-junio, 2016, pp. 30-37.

_____, ORESTES ROCA SANTANA, KIRENIA CRIADO PÉREZ, GILBERTO CABALLERO ELIZALDE Y GILBERTO WALKER. “Repercusiones y desafíos de la Reforma protestante para distintas confesiones”. No. 11, enero-junio, 2017, pp. 49-65.

- ARENCIBIA SARDIÑAS, HEIDI. "La educación teológica como proceso docente educativo". No. 2, 2006, pp. 9-22.
- _____. "Relatorio del evento Vivencias e historia del SET". No. 1, 1998, pp. 52-53.
- ARÉS MUZIO, PATRICIA. "La emigración y su impacto en la familia cubana". No. 5, enero-junio, 2014, pp. 16-29.
- _____. "La familia cubana en el contexto latinoamericano actual". No. 2, 2006, pp. 30-50.
- _____. "Patriarcado... ¿cuánto atrás te hemos dejado?". No. 1, 2004, pp. 2-12.
- BÁEZ BRUFFAU, MAYKEL. "Propuesta de liturgia para celebrar con niños de 7 a 9 años y sus familiares". No. 2, 2006, pp. 51-57.
- BOFF, LEONARDO. "Cuidar y respetar el valor intrínseco de cada ser". No. 8, julio-diciembre, 2015, pp. 45-47.
- _____. "La mente vuelta hacia la eternidad: ochenta años de vida". No. 14, julio-diciembre, 2018, pp.
- CABALLERO MARRERO, ALFREDO. "Consuelo Nize Fernández Seco: el que dice educar ya dice querer". No. 1, 2004, pp. 36-46.
- CABARROUY FERNÁNDEZ-FONTECHA, SERGIO L. "Entrevista al hermano Alois, prior de la comunidad de Taizé". No. 6, julio-diciembre, 2014, pp. 45-47.
- CAMPS, CARLOS M. "Hacia la recuperación de nuestra espiritualidad cristiana". No. 1, 2005, pp. 31-41.
- _____. "La vuelta a Galilea". No. 1, 2006, pp. 14-18.
- CASCANTE, FERNANDO. "Jesús: maestro venido de Dios". No. 2, 2006, pp. 23-29.
- CASTELLANOS MORENTE, RENÉ. "Declaración de fe". No. 6, julio-diciembre, 2014, pp. 51-52.
- _____. "La eucaristía en la concepción paulina de la unidad de la iglesia". Vol. 2, no. 1, 2003, pp. 22-26.
- _____. "Pacto de la verdad". No. 6, julio-diciembre, 2014, pp. 48-50.
- CEMILLÁN, ROBERTO M. "Hacia una pastoral de acompañamiento a enfermos terminales, que incluya una lectura cristiana de la muerte". No. 1, 2007, pp. 36-48.
- CEPEDA, RAFAEL. "Culto y espiritualidad". Vol. 2, no. 1, 2003, pp. 16-21.
- _____. "Evaluación [del evento 'Vivencias e historia del SET']". No. 1, 1998, p. 48.
- _____. "Rememoraciones y osadías". No. 1, 1998, pp. 4-10.
- CERVANTES-ORTIZ, LEOPOLDO. "Ofelia Ortega: cincuenta años de ministerio pastoral". No. 12, julio-diciembre, 2017, pp. 46-53.
- _____. "El pensamiento de Calvino". No. 2, 2006, pp. 58-60, 50.

- CÉSPEDES, NORGE Y ADOLFO VALHUERDI. "Con René Castellanos: 'Sin la memoria, pierde sentido la vida'." No. 4, julio-diciembre, 2013, pp. 22-29.
- CHAPLE, ROBERTO. "La familia de la cruz". Vol. 2, no. 1, 2003, pp. 50-52.
- CHRISTMAN, KIM. "Así sopla el Espíritu". No. 6, julio-diciembre, 2014, pp. 41-44.
- COLÁS, CRISTINA. "La espiritualidad hoy". No. 1, 2005, pp. 20-30.
- COLL, MÓNICA. "El testimonio de la resurrección o servicio memorial". No. 1, 2008, pp. 36-41.
- [COMISIÓN No. 2]. "La sociedad matancera en la época del SET (1946-1996)". No. 1, 1998, p. 39.
- COMITÉ NACIONAL DEL DÍA MUNDIAL DE ORACIÓN EN CUBA. "Al recibir a las niñas y los niños, me reciben a mí". Programa para el Día Mundial de Oración 2016". No. 9, enero-junio, 2016, pp. 44-52.
- COMITÉ NACIONAL DEL DÍA MUNDIAL DE ORACIÓN EN EGIPTO. "Manantiales en el desierto. Programa para el Día Mundial de Oración 2014". No. 4, julio-diciembre, 2013, pp. 42-52.
- [CONGRESO DE TEOLOGÍA]. "Mensaje del 36 Congreso de Teología sobre 'Migrantes, refugiados y fronteras: de la exclusión a la hospitalidad'". No. 10, julio-diciembre, 2016, pp. 44-46.
- _____. "Mensaje del 38 Congreso de Teología sobre 'Mística y liberación'". No. 14, julio-diciembre, 2018, pp. 47-49.
- CORTÉS-MARCHENA, BENJAMÍN. "Martin Luther King, Jr., a cincuenta años de su muerte". No. 13, enero-junio, 2018, pp. 47-48.
- COUSO CARRO, MILAGROS. "Una mujer de fe: recuerdos de la vida de Nize Fernández Seco". No. 12, julio-diciembre, 2017, pp. 54-56.
- CRUZ, GUSTAVO. "¿Qué significa el SET para la iglesia?". No. 1, 1998, pp. 25-27.
- DÁVILA RODRÍGUEZ, NELSON. "Educación a favor de los deberes ciudadanos: tarea para las iglesias presbiteriana-reformadas cubanas hoy". No. 2, julio-diciembre, 2012, pp. 5-21.
- DUQUE, JOSÉ. "Asuntos y desafíos relevantes para el ministerio del SET en este kairós". No. 1, 1998, pp. 49-51.
- _____. "Los seminarios en América Latina". No. 1, 1998, pp. 45-46.
- ESCOBAR, SAMUEL. "Míguez Bonino: se fue el gran teólogo latinoamericano". No. 2, julio-diciembre, 2012, pp. 52-56.
- ESPEJA, JESÚS. "La espiritualidad cristiana en la cultura actual". No. 1, 2005, pp. 2-11.
- ESPINOSA, ANDRÉS. "¡Ser cada día un tilín mejores!". No. 1, 2008, p. 20.
- ESTÉVEZ LÓPEZ, ELISA. "Presencia de las mujeres en la comunidad cristiana". No. 12, julio-diciembre, 2017, pp. 32-38.

- FENSHAM, CHARLES. "Ama y cuida a la tierra: un eco-imaginario". No. 3, enero-junio, 2013, pp. 17-23.
- _____. "Douglas John Hall como teólogo contextual: su teología de la cruz en el contexto poscolonial". No. 11, enero-junio, 2017, pp. 5-18.
- _____. "El poder de la *poiesis*: soñar el cambio en la educación teológica, inspirados en Martin Luther King". No. 13, enero-junio, 2018, pp. 24-34.
- FERNÁNDEZ ALBÁN, ARY. "¿Sergio Arce para el siglo XXI? Consideraciones sobre la relevancia de su pensamiento teológico para el contexto cubano". No. 11, enero-junio, 2017, pp. 31-38.
- FERREIRO GARCÍA, BEATRIZ. "*Didajé* en su vigésimo aniversario: un índice (julio 1998-diciembre 2018)". No. 14, julio-diciembre, 2018, pp. 50-64.
- _____. "Presentación". No. 1, enero-junio, 2012, pp. 3-4.
- _____. "Presentación". No. 2, julio-diciembre, 2012, pp. 3-4.
- _____. "Presentación". No. 3, enero-junio, 2013, pp. 3-4.
- _____. "Presentación". No. 4, julio-diciembre, 2013, pp. 3-4.
- _____. "Presentación". No. 5, enero-junio, 2014, pp. 3-5.
- _____. "Presentación". No. 6, julio-diciembre, 2014, pp. 3-5.
- _____. "Presentación". No. 7, enero-junio, 2015, pp. 3-4.
- _____. "Presentación". No. 8, julio-diciembre, 2015, pp. 3-4.
- _____. "Presentación". No. 9, enero-junio, 2016, pp. 3-4.
- _____. "Presentación". No. 10, julio-diciembre, 2016, pp. 3-4.
- _____. "Presentación". No. 11, enero-junio, 2017, pp. 3-4.
- _____. "Presentación". No. 12, julio-diciembre, 2017, pp. 3-4.
- _____. "Presentación". No. 13, enero-junio, 2018, pp. 3-4.
- _____. "Presentación". No. 14, julio-diciembre, 2018, pp. 3-4.
- GARCÍA, SARAHÍ. "Algunas consideraciones teórico-prácticas sobre el ministerio de acompañamiento pastoral". No. 1, 2007, pp. 7-26.
- GILLIGAN, MICHAEL. "Los seminarios contemporáneos: rasgos y perspectivas de una educación renovada". No. 1, 1998, pp. 11-23.
- GONZÁLEZ, IVÁN. "El culto verdadero". No. 1, 2008, pp. 8-12.
- _____. "Para entender el Apocalipsis". No. 1, 2008, pp. 42-47.
- GORDON, J. DORCAS. "Discerniendo las señales de los tiempos. Perspectivas neotestamentarias". No. 1, enero-junio, 2012, pp. 5-14.
- _____. "El pensamiento teológico de Sergio Arce: su incidencia en el ámbito canadiense". No. 11, enero-junio, 2017, pp. 39-47.
- GUTIÉRREZ, GUSTAVO. "La teología latinoamericana y caribeña. Trayectoria y perspectivas". No. 6, julio-diciembre, 2014, pp. 33-40.
- HAM REYES, ADOLFO. "Hacia una espiritualidad que afirme la vida". No. 1, 2005, pp. 12-19.

- _____. "La migración en el Primer Testamento". No. 5, enero-junio, 2014, pp. 6-11.
- _____. "Nuestros antepasados en la fe". No. 10, julio-diciembre, 2016, pp. 17-23.
- _____. "Nueve tesis sobre religión e identidad cubana". No. 1, 2006, pp. 65-66.
- _____. "Relevancia de la teología de Douglas Hall para la Cuba actual". No. 11, enero-junio, 2017, pp. 19-30.
- HAM STANARD, CARLOS EMILIO. "El Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad". No. 14, julio-diciembre, 2018, pp. 38-43.
- _____. "Hacia la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios". No. 12, julio-diciembre, 2017, pp. 40-45.
- _____. "La Reforma protestante y su impulso al compromiso social de las iglesias en Cuba". No. 11, enero-junio, 2017, pp. 66-68.
- _____. "Unidad en la misión: evangelización y diaconía hacia la plenitud de la vida". No. 8, julio-diciembre, 2015, pp. 5-27.
- HERNÁNDEZ MURGA, WANDA. "Y vio Dios que era bueno". No. 1, 2008, pp. 14-19.
- _____. Y ORESTES ROCA SANTANA. "Guión de celebración ecuménica dentro del Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos". No. 4, julio-diciembre, 2013, pp. 32-41.
- HODGE, DERRICK G. "La política de la derecha extremista y la iglesia fundamentalista en los Estados Unidos". No. 7, enero-junio, 2015, pp. 39-52.
- IRWIN, BRIAN P. "Orígenes y desarrollo del fundamentalismo estadounidense y sus implicaciones para la iglesia cubana". No. 7, enero-junio, 2015, pp. 16-28.
- JIMÉNEZ ARGÜELLO, BRENDA. "Domesticación del cuerpo femenino: culpabilización como medio de control". No. 8, julio-septiembre, 2015, pp. 28-33.
- JORGE OROPESA, ISAAC. "Significado del SET para las iglesias". No. 1, 1998, pp. 28-33.
- LEFFEL, GREGORY P. "Deseos de libertad: King y la lucha por los derechos civiles". No. 13, enero-junio, 2018, pp. 16-22.
- LEWIS, DEAN. "El consejo pastoral". Vol. 2, no. 1, 2003, pp. 2-15.
- LEYVA, JORGE K. "La religión del empirismo lógico". No. 1, 2008, pp. 21-32.
- LÓPEZ RUBIO, AMÓS. "La herencia del culto protestante. Valoraciones y desafío". No. 1, 2007, pp. 27-35.
- _____. "Pastoral y predicación. Reflexiones a partir de la obra de Cecilio Arrastía". No. 12, julio-diciembre, 2017, pp. 13-31.
- MACDONALD, STUART. "Vivir en el desierto". No. 1, enero-junio, 2012, pp. 32-40.
- MARGUERAT, DANIEL. "El Jesús histórico y el Cristo de la fe: ¿una dicotomía pertinente?". No. 2, julio-diciembre, 2012, pp. 39-51.

- MARICHAL, PABLO ODÉN. “¿Discernir o diagnosticar? Una reflexión socio-religiosa”. No. 1, enero-junio, 2012, pp. 21-31.
- _____. “En ocasión del 120 aniversario de la libertad religiosa en Cuba y Puerto Rico. 1886-2006 (documentos)”. No. 2, 2006, pp. 3-8.
- _____. “Papel del SET en el ecumenismo cubano y latinoamericano”. No. 1, 1998, pp. 40-41.
- MARRERO, FRANCISCO. “El evangelio de los inconformes”. No. 1, 2008, pp. 3-7.
- _____. “Reflexión bíblica sobre el discernimiento de los signos de los tiempos”. No. 1, enero-junio, 2012, pp. 15-19.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, DARIEL E. “El arte de predicar historias”. No. 12, julio-diciembre, 2017, pp. 5-11.
- MARTÍNEZ, AQUILES ERNESTO. “Firmes y de pie: violencia, resistencia y contra-discurso en Efesios 6,10-20”. No. 4, julio-diciembre, 2013, pp. 5-21.
- MONTERO PACHECO, IDAEL. “Violencia en la masculinidad: una actitud que necesita ser transformada”. No. 6, julio-diciembre, 2014, pp. 23-32.
- MONTOYA ROSALES, DANIEL. “‘Hospedaos unos a otros’. La hospitalidad según 1 Pedro”. No. 5, enero-junio, 2014, pp. 12-15.
- MORENO, PABLO. “La otra cara de las iglesias evangélicas en Colombia”. No. 10, julio-diciembre, 2016, pp. 39-42.
- MURGUIDO SÁNCHEZ-QUIRÓS, WALDEMAR Y RUDIEL B. PANEQUE SANTIESTEBAN. “Influencia del pensamiento protestante y del SET en la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba”. No. 9, enero-junio, 2016, pp. 23-28.
- ORTEGA SUÁREZ, OFELIA. “Un acercamiento al concepto de identidad”. No. 1, 2006, pp. 5-13.
- _____. “Juan Calvino y la espiritualidad reformada”. No. 9, enero-junio, 2016, pp. 5-12.
- _____. “Memorias, recuerdos y una mirada hacia el futuro”. No. 1, 1998, p. 2.
- _____. “Por una religión humanizadora”. No. 3, enero-junio, 2013, pp. 5-15.
- _____. “Ministrar al pueblo de Dios en un contexto pluralista. No. 14, julio-diciembre, 2018, pp. 5-9.
- PALOMINO, SALATIEL. “La Reforma protestante: recuperación del cristianismo y pérdida de la cristiandad”. No. 1, 2005, pp. 42-54.
- PAZ COT, MARIANELA DE LA. “Algunas reflexiones sobre la atención pastoral de los migrantes y sus familias”. No. 5, enero-junio, 2014, pp. 51-52.
- _____. “El cuidado pastoral con los diferentes: misión como cuidado”. No. 14, julio-diciembre, 2018, pp. 10-21.
- PERERA PINTADO, ANA CELIA. “Religiosidad y migraciones en Cuba”. No. 5, enero-junio, 2014, pp. 40-45.

- PÉREZ CRUZ, OFELIA. "Migraciones y peregrinaciones religiosas". No. 5, enero-junio, 2014, pp. 46-50.
- ROCA SANTANA, ORESTES. "Resurrección: un canto a la vida". No. 1, 2004, pp. 31-35.
- RODÉS GONZÁLEZ, FRANCISCO. "Espiritualidad de la calle...". No. 1, 2006, p. 3.
- _____. "La Navidad en un mundo en crisis". No. 4, julio-diciembre, 2013, pp. 30-31.
- _____. "Suite Habana, un reto teológico". Vol. 2, no. 1, 2003, pp. 27-32.
- _____. "Una teología para la capellanía carcelaria". No. 10, julio-diciembre, 2016, pp. 13-16.
- _____. "La tumba de la utopía y la resurrección del Reino". No. 1, 2007, pp. 3-6.
- ROGERS, CARROLL. "En este campo, 'la pelota' es más que un juego". No. 2, julio-diciembre, 2012, pp. 57-60.
- RUFÍN PARDO DAYLÍNS. "Ecojusticia: una aproximación desde la Biblia". No. 3, enero-junio, 2013, pp. 24-33.
- _____. "ISEBIT/ISECRE en sus veinte años: los pasos no perdidos". No. 8, julio-diciembre, 2015, pp. 40-44.
- _____. "Pensar hoy una espiritualidad pastoral liberadora". No. 14, julio-diciembre, 2018, pp. 22-27.
- SAMÁ HERNÁNDEZ, IZETT. "Retos del pensamiento de MLK para la educación teológica". No. 13, enero-junio, 2018, pp. 35-38.
- SCHIPANI, DANIEL S. "El fundamentalismo como espiritualidad tóxica". No. 7, enero-junio, 2015, pp. 29-38.
- _____. "La iglesia como comunidad de salud y cuidado". No. 10, julio-diciembre, 2016, pp. 24-34.
- _____. "Ministerio con adolescentes a la luz de la globalización. Enfoque desde la teología práctica". No. 6, julio-diciembre, 2014, pp. 6-22.
- [SEMINARIO EVANGÉLICO DE TEOLOGÍA]. "Carta a las iglesias de Colombia". No. 10, julio-diciembre, 2016, p. 43.
- SEVILA HIDALGO, ALICIA D. "El Principito, un niño de setenta y cinco años". No. 14, julio-diciembre, 2018, pp. 28-37.
- SINTADO, CARLOS A. "Hacer teología hoy: los desafíos de la ecología social". No. 3, enero-junio, 2013, pp. 35-60.
- SCHMIDT, ANGELA E. "Cuidar el alma de una nación". No. 13, enero-junio, 2018, pp. 40-46.
- SPINDER, HANS. "Una lección de tolerancia". No. 12, julio-diciembre, 2017, pp. 43-45.

- STAM, JUAN. “¿Por qué no participé en la marcha homofóbica?”. No. 1, 2008, pp. 33-35.
- SUÁREZ RAMOS, RAÚL. “Palabra de Dios a Jeremías: un reto a la iglesia del presente”. No. 8, julio-diciembre, 2015, pp. 34-39.
- _____. “Peregrinaje teológico de Martin Luther King”. No. 13, enero-junio, 2018, pp. 5-15.
- TAMEZ, CARLOS. “Diseño curricular en seminarios de educación teológica: nuevos paradigmas frente a los nuevos desafíos”. Vol. 2, no. 1, 2003, pp. 33-49.
- TRIANA FERNÁNDEZ, PEDRO. “Visiones, sueños y utopías. Repensando la educación teológica en un contexto de resistencia y sobrevivencia”. No. 1, 2004, pp. 47-52.
- TRUJILLO DE LA PAZ, IDANIA. “Cincuenta años de cambios: ¿qué pasa con la familia cubana?”. No. 2, julio-diciembre, 2012, pp. 22-38.
- VISSERS, JOHN A. “Migración en el contexto canadiense. Reflexiones teológicas”. No. 5, enero-junio, 2014, pp. 30-39.
- _____. “Pensamiento protestante en Canadá. Una perspectiva reformada y presbiteriana”. No. 9, enero-junio, 2016, pp. 13-21.

Títulos

- “UN ACERCAMIENTO AL CONCEPTO DE IDENTIDAD” [por] Ofelia Ortega Suárez.
- “ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICO-PRÁCTICAS SOBRE EL MINISTERIO DE ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL” [por] Sarahí García.
- “ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA ATENCIÓN PASTORAL DE LOS MIGRANTES Y SUS FAMILIAS” [por] Marianela de la Paz Cot.
- “ALGUNOS ELEMENTOS PARA COMPRENDER HOY LOS FUNDAMENTALISMOS” [por] Reinerio Arce Valentín.
- “AMA Y CUIDA A LA TIERRA: UN ECO-IMAGINARIO” [por] Charles Fensham.
- “EL ARTE DE PREDICAR HISTORIAS” [por] Dariel E. Martín Hernández.
- “ASÍ SOPLA EL ESPÍRITU” [por] Kim Christman.
- “ASUNTOS Y DESAFÍOS RELEVANTES PARA EL MINISTERIO DEL SET EN ESTE KAIRÓS” [por] José Duque.
- “CARTA A LAS IGLESIAS DE COLOMBIA” [por] [Seminario Evangélico de Teología].
- “CINCUENTA AÑOS DE CAMBIOS: ¿QUÉ PASA CON LA FAMILIA CUBANA?” [por] Idania Trujillo de la Paz.
- “CON RENÉ CASTELLANOS: ‘SIN LA MEMORIA PIERDE SENTIDO LA VIDA’” [por] Norge Céspedes y Adolfo Valhuerdi.
- “CONSUELO NIZE FERNÁNDEZ SECO: EL QUE DICE EDUCAR YA DICE QUERER” [por] Alfredo Caballero Marrero.
- “EL CONSEJO PASTORAL” [por] Dean Lewis.

- “EL CUIDADO PASTORAL CON LOS DIFERENTES: MISIÓN COMO CUIDADO” [por] Marianela de la Paz Cot.
- “CUIDAR EL ALMA DE UNA NACIÓN” [por] Angela E. Schmidt.
- “CUIDAR Y RESPETAR EL VALOR INTRÍNSECO DE CADA SER” [por] Leonardo Boff.
- “EL CULTO VERDADERO” [por] Iván González.
- “CULTO Y ESPIRITUALIDAD” [por] Rafael Cepeda.
- “DECLARACIÓN DE FE” [por] René Castellanos Morente.
- “DESEOS DE LIBERTAD: KING Y LA LUCHA POR LOS DERECHOS CIVILES” [por] Gregory P. Leffel.
- “*DIDAJÉ* EN SU VIGÉSIMO ANIVERSARIO: UN ÍNDICE (JULIO 1998-DICIEMBRE 2018)” [por] Beatriz Ferreiro García.
- “DISCERNIENDOLAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS. PERSPECTIVAS NEOTESTAMENTARIAS” [por] J. Dorcas Gordon.
- “DISCERNIMIENTO, UNA NECESIDAD DE NUESTROS TIEMPOS” [por] Reinerio Arce Valentín.
- “¿DISCERNIR O DIAGNOSTICAR? UNA REFLEXIÓN SOCIO-RELIGIOSA” [por] Pablo Odén Marichal.
- “DISEÑO CURRICULAR EN SEMINARIOS DE EDUCACIÓN TEOLÓGICA: NUEVOS PARADIGMAS FRENTE A LOS NUEVOS DESAFÍOS” [por] Carlos Tamez.
- “DOMESTICACIÓN DEL CUERPO FEMENINO: CULPABILIZACIÓN COMO MEDIO DE CONTROL” [por] Brenda Jiménez Argüello.
- “DOUGLAS JOHN HALL COMO TEÓLOGO CONTEXTUAL: SU TEOLOGÍA DE LA CRUZ EN EL CONTEXTO POSCOLONIAL” [por] Charles Fensham.
- “ECOJUSTICIA: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA BIBLIA” [por] Daylín Rufin Pardo.
- “EDUCACIÓN A FAVOR DE LOS DEBERES CIUDADANOS: TAREA PARA LAS IGLESIAS PRESBITERIANA-REFORMADAS CUBANAS HOY” [por] Nelson Dávila Rodríguez.
- “LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA COMO PROCESO DOCENTE EDUCATIVO” [por] Heidi Arencibia Sardiñas.
- “LA EMIGRACIÓN Y SU IMPACTO EN LA FAMILIA CUBANA” [por] Patricia Arés Muzio.
- “ENTREVISTA AL HERMANO ALOIS, PRIOR DE LA COMUNIDAD DE TAIZÉ” [por] Sergio L. Cabarrouy Fernández-Fontecha.
- “EN ESTE CAMPO, ‘LA PELOTA’ ES MÁS QUE UN JUEGO” [por] Carroll Rogers.
- “EN OCASIÓN DEL 120 ANIVERSARIO DE LA LIBERTAD RELIGIOSA EN CUBA Y PUERTO RICO. 1886-2006 (DOCUMENTOS)” [por] Pablo Odén Marichal.
- “EL ESPÍRITU SANTO NOS AYUDA EN NUESTRA DEBILIDAD” [por] Carlos Emilio Ham Stanard.
- “LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA EN LA CULTURA ACTUAL” [por] Jesús Espeja.
- “ESPIRITUALIDAD DE LA CALLE...” [por] Francisco Rodés González.
- “LA ESPIRITUALIDAD HOY” [por] Cristina Colás.

- “LA EUCARISTÍA EN LA CONCEPCIÓN PAULINA DE LA UNIDAD DE LA IGLESIA” [por] René Castellanos Morente.
- “EVALUACIÓN [DEL EVENTO ‘VIVENCIAS E HISTORIA DEL SET’]” [por] Rafael Cepeda.
- “EL EVANGELIO DE LOS INCONFORMES” [por] Francisco Marrero.
- “LOS ESTUDIOS DEL SET. EVOLUCIÓN DEL *CURRICULUM*. EXPERIENCIAS Y PERSPECTIVAS” [por] Reinerio Arce Valentín.
- “LA FAMILIA CUBANA EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO ACTUAL” [por] Patricia Arés Muzio.
- “LA FAMILIA DE LA CRUZ” [por] Roberto Chaple.
- “FEDERICO PAGURA: ‘NO LE TENGO MIEDO A LA MUERTE, SÍ A UNA VIDA SIN SENTIDO’.” No. 10, julio-diciembre, 2016, pp. 47-52.
- “FIRMES Y DE PIE: VIOLENCIA, RESISTENCIA Y CONTRA-DISCURSO EN EFESIOS 6,10-20” [por] Aquiles Ernesto Martínez.
- “EL FUNDAMENTALISMO COMO ESPIRITUALIDAD TÓXICA” [por] Daniel S. Schipani.
- “GUION DE CELEBRACIÓN ECUMÉNICA DENTRO DEL OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS” [por] Wanda Hernández Murga y Orestes Roca Santana.
- “HACER TEOLOGÍA HOY: LOS DESAFÍOS DE LA ECOLOGÍA SOCIAL” [por] Carlos A Sintado.
- “HACIA LA RECUPERACIÓN DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA” [por] Carlos M. Camps.
- “HACIA LA UNIDAD DE LA FE Y DEL CONOCIMIENTO DEL HIJO DE DIOS” [por] Carlos Emilio Ham Stanard.
- “HACIA UNA ESPIRITUALIDAD QUE AFIRME LA VIDA” [por] Adolfo Ham Reyes.
- “HACIA UNA PASTORAL DE ACOMPAÑAMIENTO A ENFERMOS TERMINALES, QUE INCLUYA UNA LECTURA CRISTIANA DE LA MUERTE” [por] Roberto M. Cemillán.
- “LA HERENCIA DEL CULTO PROTESTANTE. VALORACIONES Y DESAFÍO” [por] Amós López Rubio.
- “‘HOSPEDAOS UNOS A OTROS’. LA HOSPITALIDAD SEGÚN 1 PEDRO” [por] Daniel Montoya Rosales.
- “IDENTIDAD Y SUBJETIVIDAD” [por] Jorge Luis Acanda González.
- “LA IGLESIA COMO COMUNIDAD DE SALUD Y CUIDADO” [por] Daniel S. Schipani.
- “INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO PROTESTANTE Y DEL SET EN LA FRATERNIDAD DE IGLESIAS BAUTISTAS DE CUBA” [por] Waldemar Murguido Sánchez-Quirós y Rudiel B. Paneque Santiesteban.
- “ISEBIT/ISECRE EN SUS VEINTE AÑOS: LOS PASOS NO PERDIDOS” [por] Daylín Rufin Pardo.

- “EL JESÚS HISTÓRICO Y EL CRISTO DE LA FE: ¿UNA DICOTOMÍA PERTINENTE?” [por] Daniel Marguerat.
- “JESÚS: MAESTRO VENIDO DE DIOS” [por] Fernando Cascante.
- “JUAN CALVINO Y LA ESPIRITUALIDAD REFORMADA” [por] Ofelia Ortega Suárez.
- “UNA LECCIÓN DE TOLERANCIA” [por] Hans Spinder.
- “MANANTIALES EN EL DESIERTO. PROGRAMA PARA EL DÍA MUNDIAL DE ORACIÓN 2014” [por] Comité Nacional del Día Mundial de Oración en Egipto.
- “MARTIN LUTHER KING, JR., A CINCUENTA AÑOS DE SU MUERTE” [por] Benjamín Cortés-Marchena.
- “LA MENTE VUELTA HACIA LA ETERNIDAD: OCHENTA AÑOS DE VIDA” [por] Leonardo Boff.
- “MEMORIAS, RECUERDOS Y UNA MIRADA HACIA EL FUTURO” [por] Ofelia Ortega Suárez.
- “MENSAJE DEL 36 CONGRESO DE TEOLOGÍA SOBRE ‘MIGRANTES, REFUGIADOS Y FRONTERAS: DE LA EXCLUSIÓN A LA HOSPITALIDAD’” [por] [Congreso de Teología].
- “MENSAJE DEL 38 CONGRESO DE TEOLOGÍA SOBRE ‘MÍSTICA Y LIBERACIÓN’” [por] [Congreso de Teología].
- “MIGRACIÓN EN EL CONTEXTO CANADIENSE. REFLEXIONES TEOLÓGICAS” [por] John A. Vissers.
- “LA MIGRACIÓN EN EL PRIMER TESTAMENTO” [por] Adolfo Ham Reyes.
- “MIGRACIONES Y PEREGRINACIONES RELIGIOSAS” [por] Ofelia Pérez Cruz.
- “MÍGUEZ BONINO: SE FUE EL GRAN TEÓLOGO LATINOAMERICANO” [por] Samuel Escobar.
- “MINISTERIO CON ADOLESCENTES A LA LUZ DE LA GLOBALIZACIÓN. ENFOQUE DESDE LA TEOLOGÍA PRÁCTICA” [por] Daniel S. Schipani.
- “MINISTRAR AL PUEBLO DE DIOS EN UN CONTEXTO PLURALISTA” [por] Ofelia Ortega Suárez.
- “MISIÓN Y UNIDAD. LO ECUMÉNICO EN EL PENTECOSTALISMO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO” [por] Carmelo Álvarez.
- “UNA MUJER DE FE: RECUERDOS DE LA VIDA DE NIZE FERNÁNDEZ SECO” [por] Milagros Couso Carro.
- “LA NAVIDAD EN UN MUNDO EN CRISIS” [por] Francisco Rodés González.
- “NUESTROS ANTEPASADOS EN LA FE” [por] Adolfo Ham Reyes.
- “NUEVE TESIS SOBRE RELIGIÓN E IDENTIDAD CUBANA” [por] Adolfo Ham Reyes.
- “OFELIA ORTEGA: CINCUENTA AÑOS DE MINISTERIO PASTORAL” [por] Leopoldo Cervantes-Ortiz.
- “LA OTRA CARA DE LAS IGLESIAS EVANGÉLICAS EN COLOMBIA” [por] Pablo Moreno.
- “ORÍGENES Y DESARROLLO DEL FUNDAMENTALISMO ESTADOUNIDENSE Y SUS IMPLICACIONES PARA LA IGLESIA CUBANA” [por] Brian P. Irwin.

- “PACTO DE LA VERDAD” [por] René Castellanos Morente.
- “PALABRA DE DIOS A JEREMÍAS: UN RETO A LA IGLESIA DEL PRESENTE” [por] Raúl Suárez Ramos.
- “PAPEL DEL SET EN EL ECUMENISMO CUBANO Y LATINOAMERICANO” [por] Pablo Odén Marichal.
- “PARA ENTENDER EL APOCALIPSIS” [por] Iván González.
- “PASTORAL Y PREDICACIÓN. REFLEXIONES A PARTIR DE LA OBRA DE CECILIO ARRASTÍA” [por] Amós López Rubio.
- “PATRIARCADO... ¿CUÁNTO ATRÁS TE HEMOS DEJADO?” [por] Patricia Arés Muzio.
- “EL PENSAMIENTO DE CALVINO” [por] Leopoldo Cervantes-Ortiz.
- “PENSAMIENTO PROTESTANTE EN CANADÁ. UNA PERSPECTIVA REFORMADA Y PRESBITERIANA” [por] John A. Vissers.
- “EL PENSAMIENTO TEOLÓGICO DE SERGIO ARCE: SU INCIDENCIA EN EL ÁMBITO CANADIENSE” [por] J. Dorcas Gordon.
- “PENSAR HOY UNA ESPIRITUALIDAD PASTORAL LIBERADORA” [por] Daylín Rufin Pardo.
- “PENTECOSTALISMO Y MISIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE” [por] Carmelo Álvarez.
- “PEREGRINAJE TEOLÓGICO DE MARTIN LUTHER KING” [por] Raúl Suárez Ramos.
- “EL PODER DE LA *POIESIS*: SOÑAR EL CAMBIO EN LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA, INSPIRADOS EN MARTIN LUTHER KING” [por] Charles Fensham.
- “POLÉMICAS REVELACIONES SOBRE MARÍA MAGDALENA. MÁS ALLÁ DE LAS ESCRITURAS”. No. 1, 2004, pp. 15-30.
- “LA POLÍTICA DE LA DERECHA EXTREMISTA Y LA IGLESIA FUNDAMENTALISTA EN LOS ESTADOS UNIDOS” [por] Derrick G. Hodge.
- “POR UNA RELIGIÓN HUMANIZADORA” [por] Ofelia Ortega Suárez.
- “¿POR QUÉ NO PARTICIPÉ EN LA MARCHA HOMOFÓBICA?” [por] Juan Stam.
- “PREGUNTAS Y RESPUESTAS”. No. 1, 2006, pp. 44-64.
- “PRESENCIA DE LAS MUJERES EN LA COMUNIDAD CRISTIANA” [por] Elisa Estévez López.
- “PRESENCIA PENTECOSTAL Y NEOPENTECOSTAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. RETOS DEL SIGLO XXI” [por] Carmelo Álvarez.
- “PRESENTACIÓN” [No. 1] [por] Beatriz Ferreiro García.
- “PRESENTACIÓN” [No. 2] [por] Beatriz Ferreiro García.
- “PRESENTACIÓN” [No. 3] [por] Beatriz Ferreiro García.
- “PRESENTACIÓN” [No. 4] [por] Beatriz Ferreiro García.
- “PRESENTACIÓN” [No. 5] [por] Beatriz Ferreiro García.
- “PRESENTACIÓN” [No. 6] [por] Beatriz Ferreiro García.
- “PRESENTACIÓN” [No. 7] [por] Beatriz Ferreiro García.

- "PRESENTACIÓN" [No. 8] [por] Beatriz Ferreiro García.
- "PRESENTACIÓN" [No. 9] [por] Beatriz Ferreiro García.
- "PRESENTACIÓN" [No. 10] [por] Beatriz Ferreiro García.
- "PRESENTACIÓN" [No. 11] [por] Beatriz Ferreiro García.
- "PRESENTACIÓN" [No. 12] [por] Beatriz Ferreiro García.
- "PRESENTACIÓN" [No. 13] [por] Beatriz Ferreiro García.
- "PRESENTACIÓN" [No. 14] [por] Beatriz Ferreiro García.
- "EL PRINCIPITO, UN NIÑO DE SETENTA Y CINCO AÑOS" [por] Alicia D. Sevilla Hidalgo.
- "PROPUESTA DE LITURGIA PARA CELEBRAR CON NIÑOS DE 7 A 9 AÑOS Y SUS FAMILIARES" [por] Maykel Báez Bruffau.
- "¿QUÉ SIGNIFICA EL SET PARA LA IGLESIA?" [por] Gustavo Cruz.
- "AL RECIBIR A LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS, ME RECIBEN A MÍ. PROGRAMA PARA EL DÍA MUNDIAL DE ORACIÓN 2016" [por] Comité Nacional del Día Mundial de Oración en Cuba.
- "REFLEXIÓN BÍBLICA SOBRE EL DISCERNIMIENTO DE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS" [por] Francisco Marrero.
- "LA REFORMA PROTESTANTE: RECUPERACIÓN DEL CRISTIANISMO Y PÉRDIDA DE LA CRISTIANDAD" [por] Salatiel Palomino.
- "LA REFORMA PROTESTANTE Y SU IMPULSO AL COMPROMISO SOCIAL DE LAS IGLESIAS EN CUBA" [por] Carlos Emilio Ham Stanard.
- "RELATORIO DEL EVENTO VIVENCIAS E HISTORIA DEL SET" [por] Heidi Arencibia Sardñas.
- "RELEVANCIA DE LA TEOLOGÍA DE DOUGLAS HALL PARA LA CUBA ACTUAL" [por] Adolfo Ham Reyes.
- "LA RELIGIÓN DEL EMPIRISMO LÓGICO" [por] Jorge K. Leyva.
- "RELIGIOSIDAD Y MIGRACIONES EN CUBA" [por] Ana Celia Perera Pintado.
- "REPERCUSIONES Y DESAFÍOS DE LA REFORMA PROTESTANTE PARA DISTINTAS CONFESIONES" [por] Reinerio Arce Valentín, Orestes Roca Santana, Kirenia Criado Pérez, Gilberto Caballero Elizalde y Gilberto Walker.
- "RETOS DEL PENSAMIENTO DE MLK PARA LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA" [por] Izett Samá Hernández.
- "REMORACIONES Y OSADÍAS" [por] Rafael Cepeda.
- "RESURRECCIÓN: UN CANTO A LA VIDA" [por] Orestes Roca Santana.
- "LOS SEMINARIOS CONTEMPORÁNEOS: RASGOS Y PERSPECTIVAS DE UNA EDUCACIÓN RENOVADA" [por] Michael Gilligan.
- "LOS SEMINARIOS EN AMÉRICA LATINA" [por] José Duque.
- "¡SER CADA DÍA UN TILÍN MEJORES!" [por] Andrés Espinosa.

- “¿SERGIO ARCE PARA EL SIGLO XXI? CONSIDERACIONES SOBRE LA RELEVANCIA DE SU PENSAMIENTO TEOLÓGICO PARA EL CONTEXTO CUBANO” [por] Ary Fernández Albán.
- “SIGNIFICADO DEL SET PARA LAS IGLESIAS” [por] Isaac Jorge Oropesa.
- “¿SOBERANÍA O NEOCOLONIZACIÓN? LAS IGLESIAS PROTESTANTES Y EVANGÉLICAS ANTE EL PROCESO DE NORMALIZACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE CUBA Y LOS ESTADOS UNIDOS” [por] Reinerio Arce Valentín.
- “LA SOCIEDAD MATANCERA EN LA ÉPOCA DEL SET (1946-1996)” [por] [Comisión No. 2].
- “SUITE HABANA, UN RETO TEOLÓGICO” [por] Francisco Rodés González.
- “LA TEOLOGÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA. TRAYECTORIA Y PERSPECTIVAS” [por] Gustavo Gutiérrez.
- “UNA TEOLOGÍA PARA LA CAPELLANÍA CARCELARIA” [por] Francisco Rodés González.
- “EL TESTIMONIO DE LA RESURRECCIÓN O SERVICIO MEMORIAL” [por] Mónica Coll.
- “LA TUMBA DE LA UTOPIA Y LA RESURRECCIÓN DEL REINO” [por] Francisco Rodés González.
- “UNIDAD EN LA MISIÓN: EVANGELIZACIÓN Y DIACONÍA HACIA LA PLENITUD DE LA VIDA” [por] Carlos Emilio Ham Stanard.
- “VIOLENCIA EN LA MASCULINIDAD: UNA ACTITUD QUE NECESITA SER TRANSFORMADA” [por] Idael Montero Pacheco.
- “VISIÓN MUNDIAL DEL SET. ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS DE EVENTOS Y ENCUENTROS INTERNACIONALES EN EL SET” [por] Sergio Arce.
- “VISIONES, SUEÑOS, UTOPIAS Y DESAFÍOS” [por] Clara Luz Ajo Lázaro.
- “VISIONES, SUEÑOS Y UTOPIAS. REPENSANDO LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA EN UN CONTEXTO DE RESISTENCIA Y SOBREVIVENCIA” [por] Pedro Triana Fernández.
- “VIVIR EN EL DESIERTO” [por] Stuart Macdonald.
- “LA VUELTA A GALILEA” [por] Carlos M. Camps.
- “Y VIO DIOS QUE ERA BUENO” [por] Wanda Hernández Murga. ♦

Regale una
suscripción de

Didajé

Revista para
la formación y
el acompañamiento de
las iglesias cubanas



Deseo suscribirme a la revista *Didajé* a partir del no.

Nombre y apellidos

Dirección (calle, número, entre calles)

Ciudad Código postal País



Deseo suscribirme a la revista *Didajé* a partir del no.

Nombre y apellidos

Dirección (calle, número, entre calles)

Ciudad Código postal País



Pedidos a:

Revista *Didajé*
Seminario Evangélico de Teología
Apartado Postal 1439. CP. 40100
Matanzas, Cuba.

Suscripción anual

Cuba	10.00 pesos
América del Norte	15.00 USD
América Latina	10.00 USD
Europa	15.00 USD
Resto del mundo	20.00 USD

“He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: solo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible a los ojos”.

“Es una locura odiar a todas las rosas solo porque una te pinchó. Renunciar a todos tus sueños solo porque uno de ellos no se cumplió”.

“Es mucho más difícil juzgarse a sí mismo que juzgar a los demás. Si logras juzgarte bien a ti mismo eres un verdadero sabio”.

“Fue el tiempo que pasaste con tu rosa lo que la hizo tan importante”.

“Siempre me ha gustado el desierto. Puede uno sentarse en una duna, nada se ve, nada se oye y sin embargo, algo resplandece en el silencio...”

“Se debe pedir a cada cual, lo que está a su alcance realizar”.

“No era más que un zorro semejante a cien mil otros. Pero yo le hice mi amigo y ahora es único en el mundo”.

“Me pregunto si las estrellas se iluminan con el fin de que algún día cada uno pueda encontrar la suya”.

“Las personas mayores nunca son capaces de comprender las cosas por sí mismas, y es muy aburrido para los niños tener que darles una y otra vez explicaciones”.

“No se debe nunca escuchar a las flores. Solo se las debe contemplar y oler. La mía perfumaba mi planeta, pero yo no era capaz de alegrarme de ello”.

“Caminando en línea recta no puede uno llegar muy lejos”.

Fragmentos de *El Principito* (1943),
de Antoine de Saint-Exupéry.